

La Esfera



AUTORRETRATO DE SANCHEZ COELLO,
que se conserva en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

El dibujo que vive



Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fijese debe ir
firmado así:
PUBLICITAS



HAY un dibujo especial, destinado a producir intensa y rápidamente una emoción: es el dibujo publicitario.

Los maestros de la pintura fracasarían dibujando anuncios. Hace falta una especialización, una disposición estimulada por la práctica.

Dibujar un anuncio no ha merecido nunca una primera medalla, pero ha contribuido a fomentar la riqueza de no pocos anunciantes.

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un artista de multiforme capacidad y originalidad inagotable. Sabrá dar vida a lo que usted imagina, a lo que usted trasladaría al papel, de ser dibujante, para anunciar su Casa, sus productos, su negocio.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea dibujos que dan en el blanco.

PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



BAÑOS St. MORITZ

1.850 metros sobre el nivel del mar

: 6.000 camas para veraneantes :

Temporada de verano:

JUNIO-SEPTIEMBRE

**Renombrados manantiales
ferruginosos
con ácido carbónico**

Curas por baños y por degustaciones

Orquesta - 90 kilómetros de paseos bien cuidados - Playa de baño - "Golf" - Excursiones á las montañas - Concursos internacionales de tenis - Pesca con caña - Remo

SEMANA AUTOMOVILISTA DEL 19 AL 25 DE AGOSTO

Prospectos en la Oficina de Turismo

Veraneo en la línea del Oeste y Baños de Montemayor y El Salugral

La Compañía nacional de los Ferrocarriles del Oeste de España establecerá este año, como en los anteriores, un servicio especial de billetes de ida y vuelta, á precios reducidos, valederos por noventa días, con destino á *Béjar* y *Hervás*, con facultad para detenerse en las estaciones de Plasencia (ciudad), *Baños de Montemayor* y puerto de Béjar.

Los billetes para dicho servicio especial pueden adquirirse en todas las estaciones de su red, y en el Despacho Central de Madrid (calle de la Salud, 3), en el mismo día ó un día antes del en que haya de emprenderse el viaje.

Tanto en el citado Despacho Central, como en las estaciones de la Compañía, se facilitan prospectos con los precios y demás detalles.

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRÁFICO

WALKEN

Sevilla, 16, MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, París.



De venta en todas las farmacias y droguerías.



El chiquitín de la casa

se cría admirablemente fuerte, sin padecimientos, alegre, risueño, porque su madre, para obtener tan buenos resultados, aumenta sus energías y vivifica su sangre tomando el activo reconstituyente **Jarabe Salud.**

Poderoso para combatir la **anemia**, la **debilidad** y la **inapetencia**, es un imprescindible vigorizador para las madres que crían. Tiene cerca de medio siglo de éxito creciente y está aprobado por la Real Academia de Medicina.

Madres: tomad Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD

Se advierte que el Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD no se vende á granel

- 1864 -
1929 -

*Dos fechas y dos generaciones.
Ellos y ellas, los de entonces
y los de ahora, han encontrado
en nuestros productos las crea-
ciones ideales para el tocador.*



1864 S. 1864 S. 1864 S. 1864 S.
PERFUMERIA
LA ROSARIO, S. A.
SANTANDER

AROMAS DE LA TIERRUCA
JABÓN * COLONIA
LOCIÓN * POLVOS
DE ARROZ Y EXTRACTO

Aromas
de la Tierra

La Esfera



AÑO XVI.—NÚM. 804

MADRID, 1 JUNIO 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



CÁMARA-FI

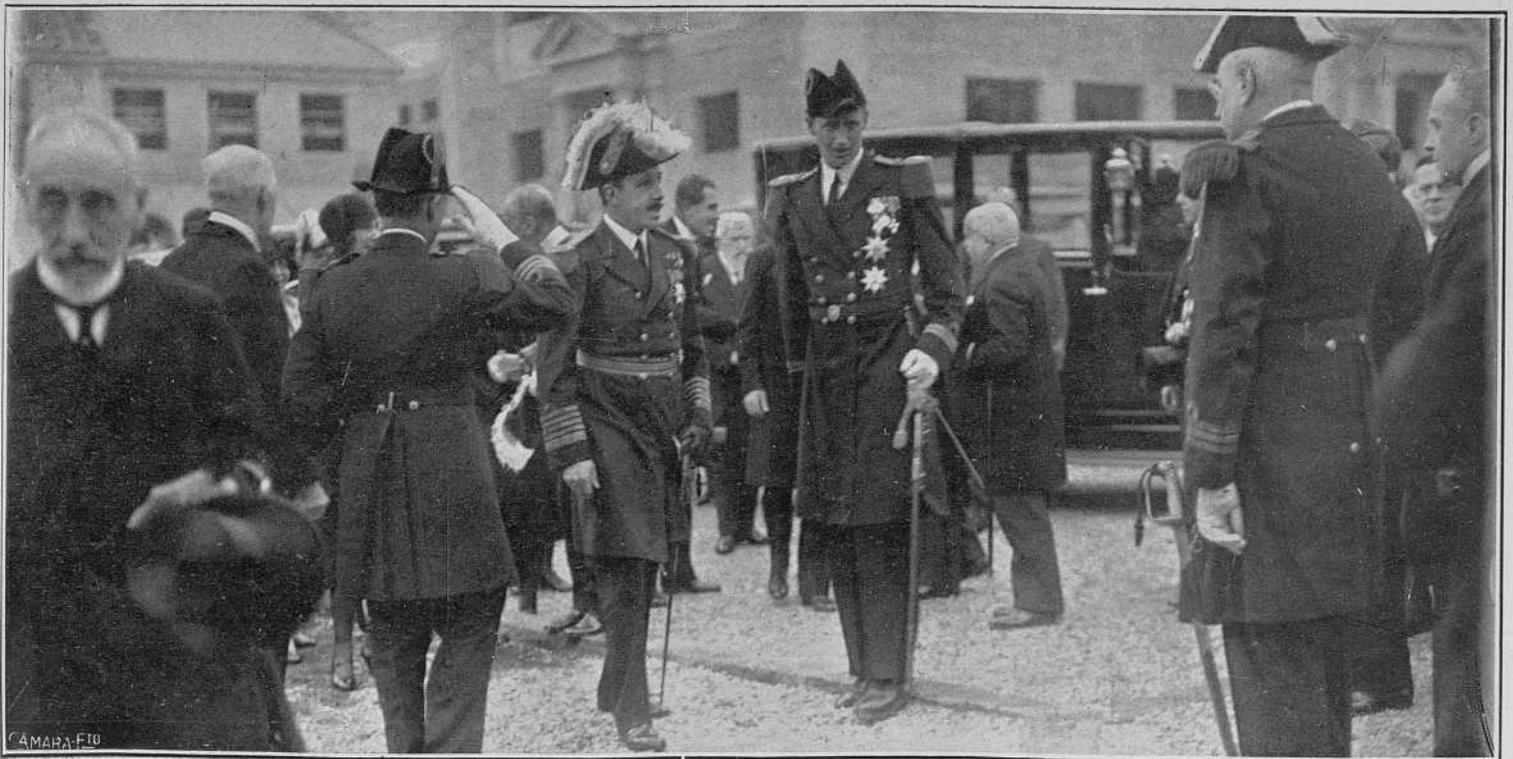
DE LA EXPOSICION
* DE BARCELONA *

SS. MM. los Reyes escuchando las explicaciones del funcionamiento de un poderoso reflector de la Marina en el Pabellón de Suecia
(Fot. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)

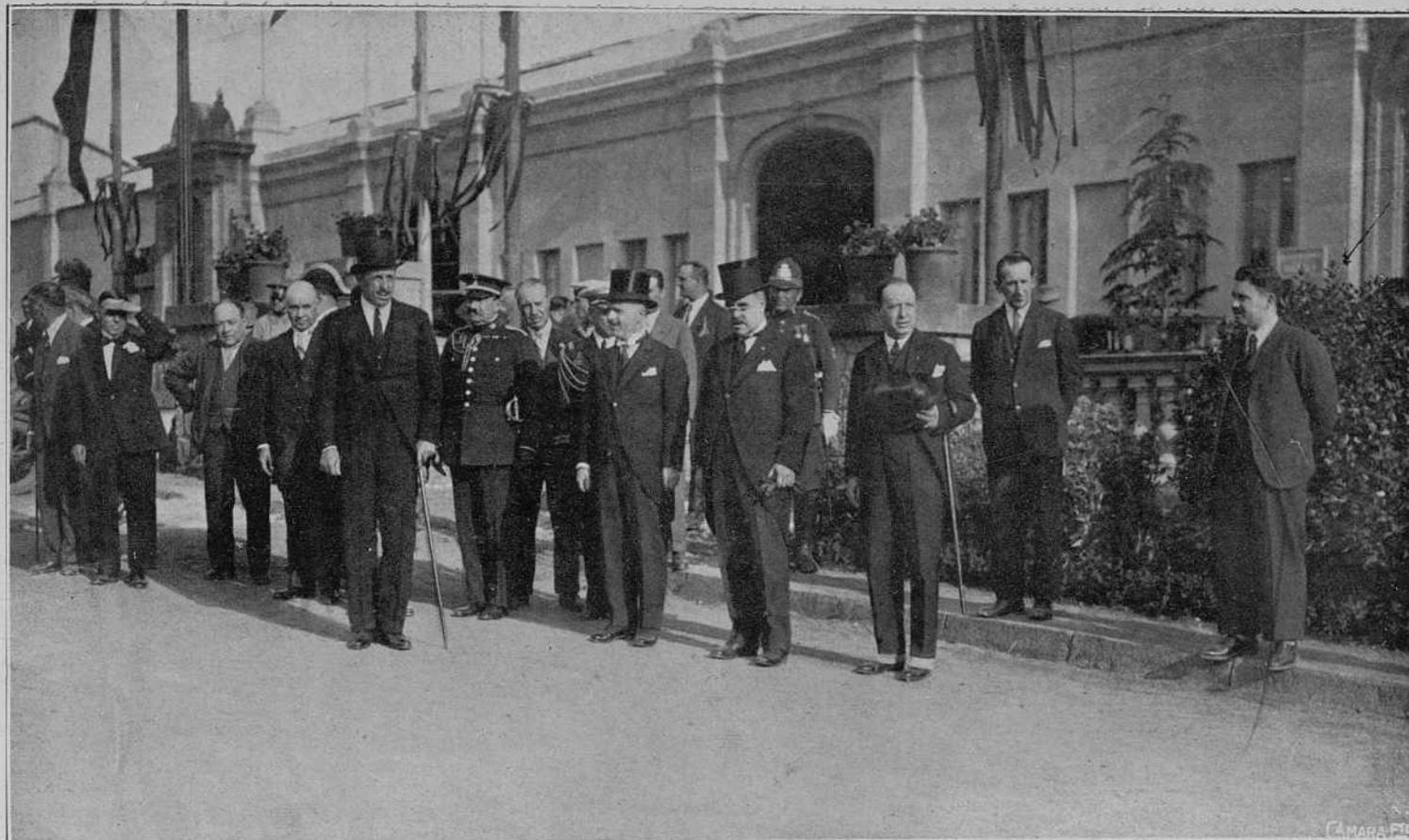
LA EXPOSICION DE BARCELONA LOS REYES EN LOS ACTOS INAUGURALES



La Familia Real visitando el Pabellón de Bélgica



El Príncipe Knud de Dinamarca al llegar al Pabellón de dicho país



S. M. el Rey Don Alfonso XIII en su visita al Pabellón portugués

Después de Sevilla, en orden cronológico de inauguración de Exposiciones, Barcelona. Sus Majestades, recorriendo los recintos de ambas gigantescas manifestaciones de las energías nacionales, han tenido en ambos las mismas demostraciones de afecto y entusiasmo del pueblo é iguales entusiásticos homenajes de los países extranjeros que han enviado sus representaciones á los magníficos Certámenes.

Portugal, que ha hecho un verdadero alarde de su potencia industrial y económica, como queriendo mostrar muy cordialmente su solidaridad con la nación hermana, envió también al acto inaugural fuerzas de desembarco de su Escuadra para que rindiesen á los monarcas españoles los honores máximos.

Francia, que por razones de proximidad y de continuas relaciones tenía, naturalmente, un conocimiento más exacto de lo que el magno concurso había de ser, ha mostrado también en cuánto estimaba el esfuerzo español y cuánto espera de su asistencia á nuestra Exposición internacional. Las instalaciones francesas merecieron muy detenida atención del cortejo real, y serán, seguramente, de las que atraigan más á los visitantes de la Exposición de Barcelona.

También fué deteni-

da y encomiástica la visita de los Reyes al Pabellón de Bélgica. La intimidad hispanobelga, estrechada, por múltiples razones, durante la guerra mundial y en las recíprocas visitas de los monarcas, requería esa atención por afecto; pero la tuvo después por méritos de las mismas instalaciones de aquel país que tanto bueno tiene que mostrar en el orden á que la Exposición internacional de Barcelona responde tan admi-

nablemente. Fué también nota interesante de los actos inaugurales el cortejo del príncipe Knud, de Dinamarca, que ha traído la representación de su país—y esto prueba hasta qué punto se ha concedido importancia á la Exposición de Barcelona—en la inauguración del pabellón dinamarqués.

Como en todas las grandes Exposiciones del mundo, en el momento de la inauguración, aun quedan en esos grandes pabellones algunos detalles sin ultimar y algunas instalaciones incompletas. Eso no es, ni mucho menos, obstáculo para que susciten la admiración por el esfuerzo que revelan, y tanto ó más por lo que significan de afecto al país en que la Exposición es realizada.

Por mucho que sea el interés mercantil que pueda mover á los pueblos para concurrir á ese género de manifestaciones, sólo en casos muy excepcionales suele bastar como móvil de su concurrencia. Son tantas las dificultades que para lograr cooperaciones como las que hemos señalado han de ser vencidas, que se explica el retraimiento de algunos países cuando sólo esos intereses económicos y materiales están en juego.

Por eso la asistencia tiene una significación de que debemos felicitarlos.



SS. MM. los Reyes dirigiéndose á visitar el Pabellón francés
(Fots. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)

De la Exposición de Barcelona

EL MARAVILLOSO PUEBLO ESPAÑOL



Un detalle del Pueblo Español.—Campanario de Utebo (Zaragoza)



Una plaza andaluza en el Pueblo Español

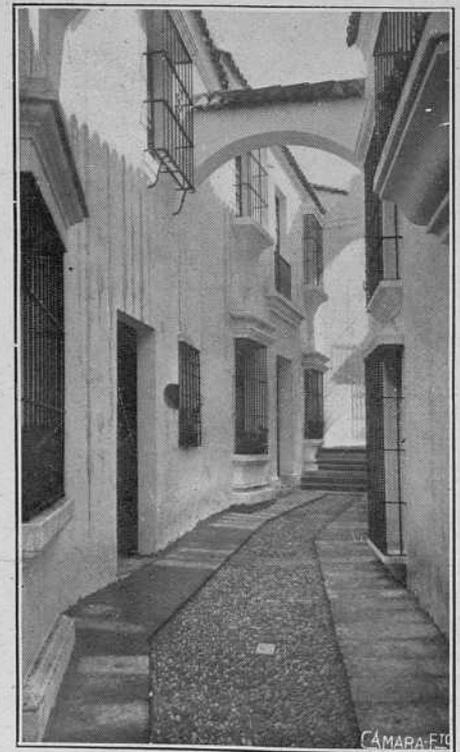
La Exposición Internacional de Barcelona, que tantas maravillas ha reunido en su circuito, culmina, sin embargo, en ese admirabilísimo Pueblo Español, prodigiosa síntesis arquitectónica y arqueológica de toda España.

La idea solamente de construir ese Pueblo Español merecía ya, por su trascendencia ética y patriótica, los mayores encomios: Barcelona demostró con ella que quiere tener á España en su corazón.

La realización supera aún, si es posible, á tan alta idea: como siempre ocurre, parece que las ideas cumbres llevan en sí mismo los gérmenes de la fuerza necesaria para su realización, y el Pueblo Español es una portentosa realidad que hace posible, sin moverse de Barcelona, pasar las horas en cualquier región de España.

Tan admirablemente reproducidos están, no sólo los monumentos, sino los más sencillos documentos de la historia de la arquitectura patria, que cualquiera de ellos crea en torno el ambiente necesario para que la ilusión sea absoluta y completa: Andalucía, Aragón, Castilla... toda España resurge allí, y la realización de la idea es tan perfecta, que, por lo artísticamente resuelto del problema, muy arduo, de enlazar esas diversas manifestaciones regionales, que el conjunto del Pueblo Español da la idea de una España indisolublemente unida, de una España única con aspectos distintos; pero que pueden unirse, y se unen, sin transiciones, no como cosas distintas, sino como aspectos diferentes, según los diversos orientes de una misma cosa.

El magnífico acierto del Pueblo Español es uno de los mayores triunfos de la Exposición.



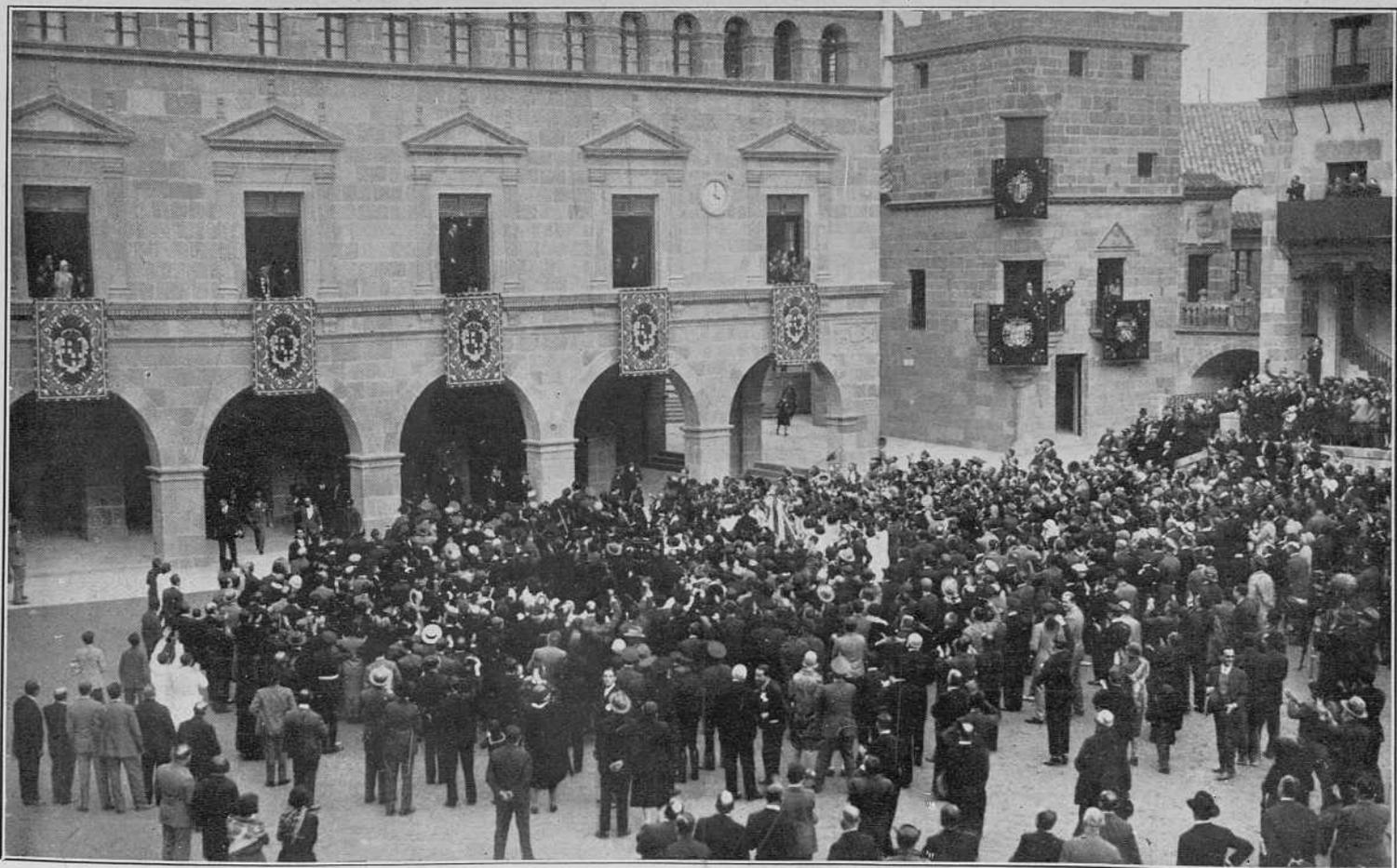
Una calle del barrio andaluz en el Pueblo Español



CÁMARA-FOTO

Una típica calle del Pueblo Español

(Fots. Díaz Casariego)



S. M. el Rey saludando desde uno de los balcones del Ayuntamiento del Pueblo Español, durante su visita, donde fué aclamado por el público

ACABA DE PUBLICARSE

«UNA MORENA Y UNA RUBIA»

Francisco Camba ha publicado otra novela. «Una morena y una rubia» lleva por título y es, como la firma de su autor promete, una narración amena é interesante; una buena novela muy digna de este nombre y de aquel calificativo. Un capítulo de «Una morena y una rubia» será, á continuación de estas líneas, el botón de muestra convincente para nuestros lectores

EN espera de algún suceso imprevisto y dichoso que se la evitase, la Torcaz aún no había tomado determinación alguna, cuando bruscamente se entera de que el Faroles pasa enteritas las noches fuera de casa; y por si esto fuese poco, don Aquí la compecece al encontrársela.

—Te veo mal, Torcacita. Ese pollo está enamorado, y no de ti.

—¿Cómo lo sabe?

—El mismo me lo ha dicho.

—Puede ser un hablar.

—No lo es, no.

—¿Usted los ha visto juntos?

—Anda con la idea de buscar trabajo; y cuando al benimerín se le ocurre semejante disparate es que tiene embargadas todas las potencias del espíritu. Y esto sólo por una cosa puede ser: Torcacita. Sólo por amor.

Quedóse la Torcaz atónita, abiertos los ojos. ¡Su madre! ¡Trabajar él! ¿Qué ocurría? ¿Qué cambio terrible estaban sufriendo todas las cosas del mundo? Complicada la noticia con lo que ella había observado respecto á sus distracciones, no tuvo ya dudas. No se trataba, como creyó al principio, de una de esas aventurillas más ó menos absorbentes que todos los hombres tienen alguna vez, y de la cual no tardan en cansarse. Aquello era más serio.

Dejando á don Aquí todavía en el uso de la elocuente palabra, metióse como una tromba dentro de su casa, asustando al gato, que pacíficamente tomaba el sol á la puerta, avivando la lumbre, ya encendida, con el agitado revuelo de sus faldas y haciendo á la madre mirarla un tanto inquieta.

—¡Qué barbaridad, hija! ¿Te ha picado la tarántula de verdad? ¡Porque hasta pa el teatro me parece mucho ese meneo!

—¿Quié usted callarse?

Aquello ya indignó á la señora Patro. ¡Qué modos! ¿Qué condición de vinagre!

—¡Y empeñá en que me llamo Paloma y no el nombre de ese bicho bravo! ¡Paloma! ¡Si siquía hubiese por estos barrios tiro de pichón!

Sin hacerle caso, la Torcaz dió aún otras vuel-



FRANCISCO CAMBA

(Fot. Alfonso)

tas por la cocina, alguna completamente en redondo sobre el eje de su cintura. Bruscamente, sin disminuir el aire, salió al patio, creyéndose que á prenderle fuego. Contentóse con llamar, gritando cuanto pudo.

—¡Riquitrún!

No tardó en presentarse el virtuoso de las bayetas.

—¿Tú eres amigo mío, Riquitrún? ¿Tú me harías un favor muy grande?

—Hasta de dinero, mira tú.

—Una averiguación que has de hacer en to el secreto del mundo. Tan pronto salga Luis el

Faroles, te vas detrás sin que lo note, te enteras de dónde se mete y con quién pasa el tiempo y me lo vienes á decir.

Bajóse Riquitrún la gorra sobre los ojos; subióse la blusa, componiendo una caracterización de policía, mientras le brillaban decididos los ojos en su cara de pilluelo listo.

—¡Pues como no se meta detrás de una nube y se entreviste con un fantasma! ¡Menudas narices que tié menda! Vete tranquila. Desde ahora mismo entro yo en funciones.

A pesar de su devoradora impaciencia, hasta muy adelantada la mañana del día siguiente no tuvo la Torcaz noticias de Riquitrún. Presentóse el golfillo á eso de las diez.

—Pues era ya muy de noche cuando salió de casa. Ahí, en la Ronda, tomó el tranvía y me vi negro pa que no reparase en mí. Allá, por la Virgen del Puerto, lo deja, y yo detrás. Baja una escalera como la de un castillo, anda aún bastante.

—¿Y qué más?

—¿Tú conoces aquello? ¿Tú sabes de una casa amarilla con un parral? Pues allí se metió. No sé de qué modo. No sé si le abrieron, si traía llave. ¡Como no podía ir pisándole los talones! Sé que entró.

—¿Y tardó en salir?

—¡Mi madre! ¡Si creí que no salía nunca! Ya no andaban los tranvías, mira tú.

Bebiendo ansiosa sus palabras, la Torcaz comentó en voz alta.

—¡Ahí hay mujer!

—Eso me malicié yo. Y por servirte, esta mañana, apenas levanta, voy y me digo: Riquitrún, tú no cumples verdaderamente el encargo de la Torcacita, si no vuelves allá y te enteras de to. Y volví. Como la casa no tié portera, mal iban á andar las averiguaciones. Me se había á mí metido en la cabeza que el Faroles tié su apañío con alguna de las vecinas. ¿Con cuál? Ahí estaba la cosa. Tuve la suerte de tropezarme á un compañero que vive por allí, y que, como sabe echarle el aliento á sus mismísimos zapatos, llamamos Pescadilla. Oye, ¿qué mujeres hay en

esta casa? Pues, mira tú, la chica del señor Viriato el guardia no me parece talmente mujer: una peque entavía; ¡y tan churretosa y escuchimizá! ¡La señá Anacleta, la que pide limosna en San Ginés, ¡es tan vieja y tan astrosa! Como mujer, si acaso, la Sini, la señora del guardia, que tié bigotes, es verdad; ¡pero tié también unas carnes!

—¿Y no vive allí nadie más?

—De elemento femenino, no.

—De modo que ese canalla se ve con la mujer del guardia.

—Arriesgao me paece. ¡Atreverse na menos que con la señora de una autoridad! ¿No será que el Faroles tenga mucho sentío y esté haciendo un negocio? A lo mejor, la tía Anacleta no es tan vieja. ¡Y si tié tanto dinero como cree Pescadilla!

—¡Quita allá! ¡Si anda pensando en trabajar pa ella! Oye, Riquitrún: ¿la señora Sini es guapa?

—Pescadilla dice que tié bigotes y pué ser algo menos, y eso hasta la agracie. Pero si es una que esta noche salió, poco después del Faroles, ¡mi madre! ¡Qué los va á tener! ¡Vaya señora!

—¿Muy guapa?

—To lo que tú puedes figurarte y un poquito más. Alta, espigá de cuerpo, rubio el pelo que ni una tanguista; ¡y unos ojos y unos andares! Sólo que, ó yo sé poco de mujeres, ó esa no pué ser lavandera.

—¿Y qué tendrá una cosa con otra?

—Que la mujer del guardia lo es.

En aquella rubia de tan gentiles andares, la Torcaz reconoció inmediatamente á su enemiga. A la hora de comer no prob oocado, y, al levantarse, había decidido tomar de ella venganza terrible. ¡El pobre marido trabajando á saber cómo y cuántas horas mientras el pendón alegraba su soledad con un hombre que era de otra! Pues se las pagaba. ¡Vaya si se las pagaba!

Encargó á Riquitrún de averiguarle dónde tenía el guardia su puesto y allá se fueron los dos aquella misma noche. Por el camino apagáronse un poco los fuegos á la Torcaz. A lo mejor la rubia no era mujer del hombre á quien buscaban. Comenzaría con cautela.

Sin ser muy tarde y aún no haber salido la gente de los teatros, en la esquina hallábase detenida una gran muchedumbre. Pronto se dieron cuenta de que no se trataba de ningún accidente ni de transeúntes esperando á pasar. Eran tan sólo admiradores de aquel as de la porra. Tan céntrica la calle, tan numeroso y distinguido el público, el señor Viriato, consciente de su misión y de su triunfo, está loco entre tantos carruajes

obedientes á su voluntad. Artista de la circulación, tiene algo de torero y de director de orquesta. Con la porra haciendo de batuta dirige aquel concierto infernal de los claxones y las bocinas. Después se lía la manta al cuerpo, y sin huir, sin mover los pies siquiera, al automóvil de más mala sangre, ya fogueado y sabiendo latín, se lo trae á metérselo en la cintura y darle allí el quiebro. Un asombro. En torno, jaleándole, oíanse gritos que más le enardecían.

—¡Ole los guardias marchosos!

—¡Es un castigador!

—¿Es usted casao?

—Por desgracia.

—¿Tan mala le ha salido su señora?

—Señoras, lo que se dice señoras, no hay ninguna buena.

Miróle estupefacta la Torcaz. Pero el guardia distinguía entre señoras y señoritas, y con éstas era, ante todo, un hombre galante. Atusándose los bigotes y bajando la cabeza hacia ella, añadió:

—No se trata ahora de que la mía me haya salido mala. Es que en este desgraciao país no hay divorcio, y los casaos tenemos que renunciar á cosas como usted.

—Gracias, guardia; pero no vengo aquí á que me echen piropos. ¿Usted dónde vive?

—¿Viene entonces á hacerme el padrón?

—Hable sin bromas, que esto es muy serio. ¿Vive usted allá por los campos de la Virgen del Puerto, cerca del río?

—Sí, señora.

—¿En una casa donde hay dos mujeres?

—¡Este es un interrogatorio en regla! ¿He hecho algo malo?

—Conteste, guardia.

—Pues sí que las hay, y hasta tres mismamente, si bien se mira.

—Pero una es demasiado vieja y otra muy peque a ún. Yo digo dos mujeres...

—En la buena edad.

—Justo. Las hay, ¿no es eso? Una de las dos, muy guapa, y la otra que, según dicen, más vale no hablar. ¿Su señora de usted es guapa?

—¡Si usted tanto la favorece!

—¿Entonces tié bigotes?

—¡Tié narices! ¡Mira ésta!

—Diga la verdad, guardia, que de no, puede venir un gran desavío para todos.

—Pues tié bigotes, sí, señora; ¡pa qué nos vamos á engañar! Yo hasta le digo muchas veces: ¿Por qué no te depilas, que al fin es la moda? Desgraciadamente, no me hace caso.

Y puesto ya en plan de confidencias, triste el acento, desmayados los bigotes, siguió:

—Yo, que ya ha visto usted cómo aquí

triunfo, pues en el domicilio conyugal, á semejanza de tantos otros hombres de algún mérito, soy muy malamente comprendido. Hasta ni puedo conseguir que se me respete. Pero dejemos esto, que á usted nada le importa, y á lo que íbamos. Tié bigotes, sí, señora. ¡Más que yo, y unos pelos en las piernas que me traen desollado vivo! ¿Y á santo de qué, si pué saberse, todas estas averiguaciones?

—Nada, guardia, perdone usted. Veníamos equivocaos.

FRANCISCO CAMBA



Portada del libro

—¿De no llevarla al Monte, qué no haría este hombre con una capal

No insistió el chusco en sus chistes. Por encima de los bigotes, agudos y curvos como dos yataganes, el guardia le había mirado, y el otro escurrióse entre la gente, pensando sin duda en los peligros de herir la susceptibilidad, siempre tan vidriosa, de todo artista sincero.

Un momento en que la circulación tuvo un claro, la Torcaz acercóse.

—¿Se pué hablar una palabra con usted?

Dió el guardia un paso hacia la acera.

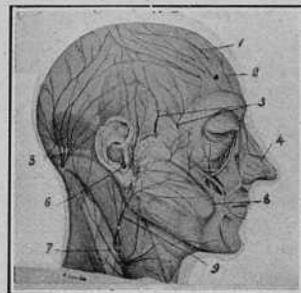
—Usted dirá.

TEMAS DE VULGARIZACION

HABLA UN TRIGÉMINO

AMABLES ciudadanos españoles: Mucho me complace que me hayáis obligado repentinamente á dar un salto hasta las cumbres de la celebridad, y que me abruméis con todos los halagos y satisfacciones de la moda. Y tanto os agradezco la distinción con que me envanecéis, que es mi voluntad corresponderos diciéndoos quién soy y en qué me ocupo, para que, cuando llegue el caso de escribir mi biografía, no vayáis tan á ciegas como vais ahora la mayor parte de vosotros, ni tengáis que preguntar á cada momento: «¿Qué es eso del trigémino?»

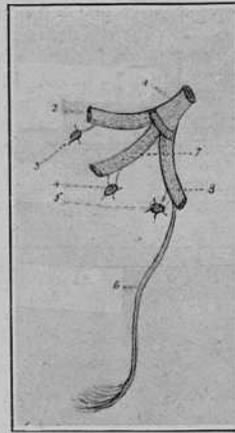
Yo soy un tronco nervioso muy modesto, y tal es el motivo de que os confiese que no soy solo en el mundo corporal en que me afito, muchas veces, las veinticuatro horas del día: somos dos hermanos gemelos, simétricos, y no me agrada que mi hermano se enfadara porque yo me callase cuando decís *el trigémino*, como si no hubiera más que uno. Quiero paz con mi hermano, y con el fin de que ésta no se turbe ni entremos en rencillas por un quitame allá esos nervios, debéis decir *los trigéminos*, y no *el trigémino*. Ya sé que esta expresión es habitual entre estudiantes y profesores, como es costumbre decir *el facial*, *el neumogástrico*, *el glosofaríngeo*, etc.; siendo todos ellos *pares* de nervios, y no nervios *únicos*; pero yo soy un poco exigente en cuanto á la propiedad de las denominaciones, y confío en que perdonaréis esta flaqueza inofensiva á un pobre trigémino. Yo nací, como todos los nervios que llevan mi nombre, casi en el borde externo de la protuberancia anular, y tuve origen en dos raíces, una *motriz* y otra *sensitiva*, que en el espesor del bulbo raquídeo se relacionan con los núcleos de donde nacen otros nervios... Perdonad que me detenga un momento para explicar lo de *sensitivo* y *motor*, y no os ofendáis por ello; pues en este *mave mágnum* de los centros nerviosos es muy sencillo perderse ó descaminarse cuando se es extraño á la familia. El sistema nervioso trabaja relacionando las diferentes partes del organismo; hay, como si dijéramos, *oficinas centrales*, en donde se reciben los avisos, peticiones, reclamaciones, etc., de todas las fronteras ó límites de la organización viva, esto es, de la *periferia*; y hay personal ó medios de comunicación que van del centro á la periferia con órdenes concretos para que se ejecute lo que el centro manda. Los avisos ó reclamaciones se reciben por un hilo; las órdenes se dan por otro hilo: estos hilos, que en vuestra vida de relación pueden considerarse como conductores telefónicos ó telegráficos, en la vida de relación interna de un ser organizado como vosotros, los hilos son los nervios. Cuando oís que os llaman, os volvéis para ver quién ha gritado vuestro nombre. La onda sonora hierde vuestro oído; la sensación (*aviso*) moriría allí, sin otro efecto, si el nervio auditivo (*conductor*) no comunicara inmediatamente la impresión al cerebro (*oficina central*), que manda en seguida por otro conductor la orden de que se muevan los músculos, y éstos os hacen volver la cabeza y el cuerpo. El conductor que avisa al centro es el nervio *sensitivo*; el conductor que transmite la orden de movimiento es el nervio *motor*. Existen, por tanto, nervios motores y nervios sensitivos; pero también los hay *mixtos*, de ambas cualidades.



El trigémino.—Nervios superficiales de la piel, según Frohse: 1, frontal externo; 2, frontal interno; 3, temporo-malar; 4, naso lobular; 5, cervical; 6, aurículo-temporal; 7, espinal

Quizá os parezca maravilloso que un pobre nervio esté enterado de estas cosas; pero he de advertiros que el sistema nervioso de los hombres no puede permanecer extraño á ninguna de vuestras impresiones, imaginaciones ni sentimientos; vivimos en lo más hondo y sensible de vuestro ser, y no sólo conocemos lo que vosotros conocéis, sino muchas otras circunstancias que no llegan ni pueden llegar á vuestro conocimiento. Hay en vuestro cuerpo una serie de órganos y de funciones cuya esencia ignoráis. Si supiérais lo que nosotros sabemos, viviríais en perpetua zozobra. Vosotros ignoráis cuándo y cómo se os daña una célula, un tejido, un órgano; ignoráis que ese daño inicial os lleva ó puede llevaros en derechura á la muerte; no sabéis cómo vivimos nosotros, cómo nos alimentamos, cómo se dispone la maravilla de nuestra organización para manteneros á vosotros en una sanidad perfecta ó para haceros nuestros prisioneros, ó para mataros de una manera fulminante. ¡Ah, si supiérais!...

Perdonadme esta digresión. Nosotros, los trigéminos, hundimos en el bulbo nuestras raíces, una sensitiva y otra motriz; por la sensitiva formamos un ganglio que ha recibido el nombre de *ganglio de Gasser*; y, á partir de él, nos dividimos en tres ramas: 1.ª, el nervio *oftálmico*, que da su sensibilidad á la piel de la frente, del párpado superior y del lóbulos de la nariz; á la conjuntiva, al iris y á la córnea; á la glándula y á las mucosas de las vías lagrimales, y á la parte anterior de la glándula pituitaria; 2.ª,

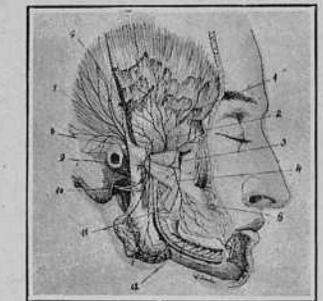


El trigémino y sus ramas: 1, trigémino; 2, oftálmico; 3, 4 y 5, ganglios; 6, lingual; 7, maxilar superior; 8, maxilar inferior

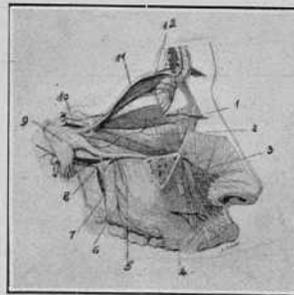
contraerse) cuando se cierra y se abre el circuito, exactamente igual que si el músculo hubiera sido directamente electrizado. Así llegamos á la interesante conclusión de que á la excitación del nervio responde la actividad del músculo. Para terminar, voy á suplicaros, amigos míos, que me permitáis no echar mi cuarto á trigéminos en casos patológicos, sino decir dos palabras sobre lo que tanto os apasiona estos días. Como en todo cuanto hace, dice ó imagina la pasión, muchas personas creen con entera fe que esas excitaciones de mis fibras pueden producir el movimiento en miembros dormidos ó paralizados, restablecer la circulación normal del flujo sanguíneo, regenerar tejidos muertos, dar tregua á los dolores ó hacer que éstos desaparezcan totalmente; y otras personas conjeturan que es pura charlatanería todo lo que anda en lenguas por esos mundos de Dios.

Líbreme la prudencia, aunque sea mi prudencia nerviosa, de caer en vuestros exagerados extremos. No ignoráis que la trama laberíntica que forma nuestro sistema establece un misterioso vínculo funcional entre las diferentes partes del cuerpo, y asimismo sabéis que las lesiones orgánicas no pueden desaparecer por la excitación nerviosa. Por tanto, que algunos hombres extremen su fe hasta la ceguera, me parece locura; pero que algunos otros nieguen redondamente, imaginando que poseen todos los secretos funcionales del organismo, entiendo que es vanidad propia y exclusivamente vuestra, mantenida quizá por la adulación ó la malicia de vuestros semejantes ignoraros. No creo que, razonablemente, pueda adoptarse una posición distinta de la del curioso discreto ó la del interesado reflexivo que saben esperar sin incontinencia las conclusiones á que se pueda llegar: la Naturaleza, cuando alza un poco el crespón de sus prodigios, suele mostrarnos imponderables maravillas, y teniendo, como tenéis, clara experiencia de tales hechos, parece extraño, increíble por lo que tiene de ridículo, negarle á la Naturaleza virtudes que son suyas ó afirmar éstas *son*, y son *tal cosa*, cuando no es por completo conocida su existencia.

Aunque encerrados en la angostura de esta cárcel de substancia nerviosa y de huesos que nos aprisiona, vivimos enterados de la historia de los hombres; y hace treinta años, ¿qué cara hubiera puesto el más ilustre de vuestros físicos si se le hubiese anunciado que los eclipses totales de sol servirían para demostrar que la luz se quiebra, se aparta de la línea recta por el influjo de un centro atracción; en una palabra: que el rayo de luz *pesa*? Y hace cuarenta años, ¿cuál hubiera sido la impresión de Hertz al oír que por mediación de sus ondas, muellemente recostado en un sillón, hubiese podido oír desde su casa un discurso pronunciado en cualquier otro punto del planeta? ¿Y la transmutación de los cuerpos? ¿Y el número atómico? ¿Y las secreciones internas? ¿Y la muerte increíble, ya irremediable, de la teoría del instinto? ¿Es que lo sabéis todo? ¿Quién de vosotros, por muy alto que se imagine, puede afirmar ante una apariencia determinada y á primera vista, *esto es*, ó *esto no puede ser*...



El trigémino.—Ramificación del maxilar superior, según Hirschfeld: 1, temporal; 2, malar; 3, suborbitario; 4, bucal; 5, dentario medio; 6, dentario posterior; 7, palatino; 8, esfero-palatino; 9, ganglio de Gasser; 10, motor ocular común; 11, frontal; 12, lacrimal



El trigémino.—Ramificaciones del maxilar inferior: 1, temporal profundo anterior; 2, temporal profundo medio; 3, temporo-bucal; 4, bucal; 5, rama del facial; 6, temporal profundo posterior; 7, aurículo-temporal; 8, temporo-masetero; 9, masetero; 10, facial; 11, lingual; 12, dentario inferior

Trigéminus Lóquax.

Por la transcripción, PELAYO VIZUETE

ARTISTAS ESPAÑOLES DE CINE



Raquel Teisidó, la más joven de los artistas de cine, que ha trabajado a los cuatro años

Cómo se hace política

Las pintorescas elecciones londinenses

Las elecciones inglesas han sido siempre pintorescas, aunque nunca tanto como las norteamericanas.

Ahora, gracias á la intervención activa y visible—porque la influencia existió siempre—de la mujer en la vida pública, comienzan á serlo más aún, y resultan enormemente pintorescos, y desde luego más gratos estéticamente, por mucha que sea la fealdad de algunas sufragistas, los comicios femeninos,



Mistress Baldwin pronunciando un discurso electoral ante el micrófono



Mistress Baldwin, esposa del «primero» inglés, ha intervenido ahora muy activamente en la propaganda electoral, y ha pronunciado discursos en las reuniones callejeras, tan típicas y famosamente londinenses.

Nuestro grabado la muestra en uno de esos comicios en un barrio de Londres, y en la plataforma sobre que se alza el indispensable altavoz, sin el cual sólo unos pocos oyentes lo serían efectivamente, acompaña á mistress Baldwin un político inglés, gran propagandista, el capitán Frasser, miembro de la Cámara de los Comunes y ciego de guerra, que si llega á ministro, no será el primero de los privados de vista que en Inglaterra han desempeñado una cartera.

Más pintorescos aún son los carteles electorales, que llenan con una abigarrada policromía los muros londinenses. He aquí la traducción de algunos de los reproducidos en nuestro grabado:

CARTELES ELECTORALES CONSERVADORES

El tónico conservador hace desaparecer los obstáculos que nublan la vista de John Bull.

Los liberales llevaron al poder á los socialistas en 1924. No les deis nueva oportunidad de hacerlo. Votad á los conservadores.

El bien del país ante todo. Stanley Baldwin es el hombre en quien podéis confiar.

Guardaos de la serpiente. (Del socialismo.) Votad á los conservadores y huid del peligro.

800.000 casas construidas por los conservadores en los últimos cuatro años. Casas y no promesas.

¡Conservadores! Lloyd George no nos derrotará. Ramsay no nos vencerá. Pero si pudiera hacerlo la apatía. ¡Votad!

Conservar es el «Abrete, sésamo» de «más trabajo», «mejores jornales» y de la prosperidad.

Las reformas económicas conservadoras son: disminución del coste de la vida, aumento de obras, mejores tiempos para los trabajadores.

Durante los períodos electorales, las fachadas londinenses ofrecen el más abigarrado aspecto

¿Quién sufragará el coste de los programas socialistas? ¡Vosotros! ¡Vosotros!

LAS EXPOSICIONES DE ARTE SUECO EN PARIS

PINTURA Y ESCULTURA, DESDE LOS ORIGENES HASTA 1880, EN EL PALACIO DEL LOUVRE

Bajo la presidencia y la dirección efectivas del príncipe-artista Eugenio de Suecia, un Comité internacional del que forman parte los directores del Museo de Arte Decorativo de París y los del Museo Nacional de Estocolmo,

una veleta de bronce cincelado y dorado, que da al viento un vuelo de dragones y que fué enseña de una nave aventurera; una pila bautismal decorada con altos relieves que representan la Natividad de Jesucristo, la Adoración de los

Desde la estela religiosa, anterior á la era cristiana, hasta las tallas y los lienzos atribuidos á los artistas de los siglos XI, XII y XIII, todas estas obras evocan los primitivos conceptos del arte en las poblaciones escandinavas que



Peter Adolf Hall (1739-1794): «Autorretrato del artista», miniatura perteneciente al Museo Nacional de Estocolmo

ha organizado, en París, dos Exposiciones simultáneas de Arte Sueco; dos Exposiciones que se completan, ya que la primera, acogida al Palacio del Louvre, abarca la historia de ese arte desde los orígenes hasta 1880, y la segunda, instalada en el pabellón del *Jeu de Paume*, de las Tullerías, nos ofrece muestras del magnífico esfuerzo de los artistas suecos desde 1880 hasta la hora actual...

En las antesalas del Pabellón de Marsán están las reliquias milenarias del arte de los vikings; una estela tallada en granito y sobre la cual aparecen un símbolo solar y dos caballos;

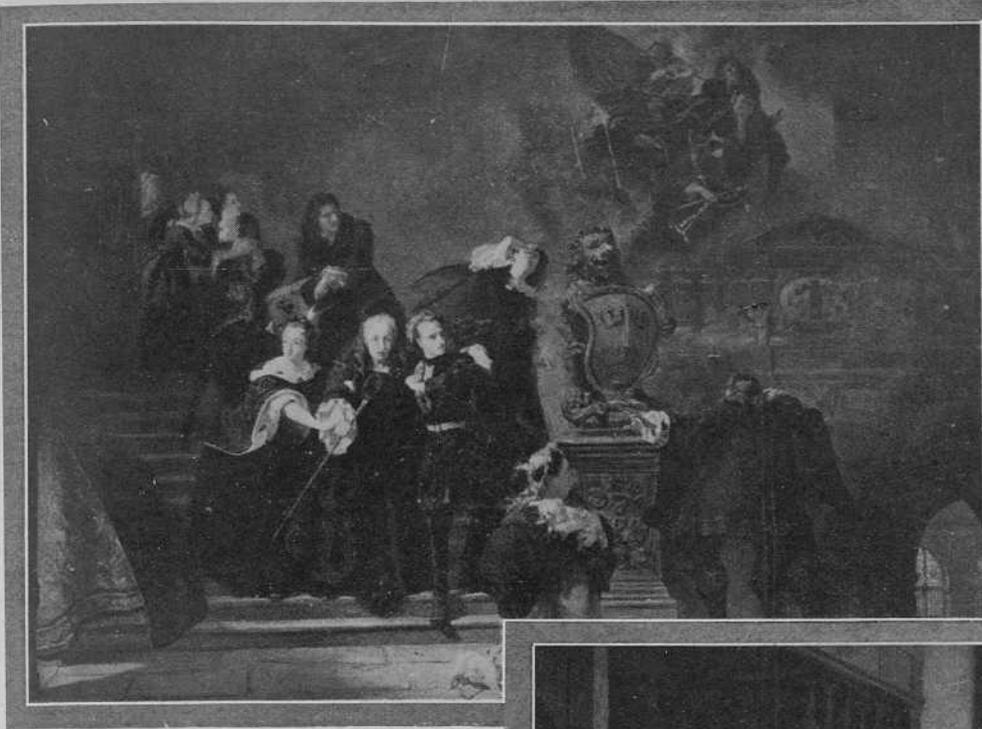
Reyes Magos y la lucha de San Miguel contra el dragón; un arca de roble, cubierta de herrajes que interpretan, en sus calados, una cacería de Carlomagno; varias imágenes de la Virgen; tallas ingenuas que han perdido totalmente, ó en gran parte, los colores de su policromía original; algunas imágenes de Calvario, y otra de San Olov, que por excepción conserva íntegra su maravillosa policromía; y, por último, trozos de cortinas ó de guarniciones de dosel; gruesos tejidos de cáñamo ó de lana, decorados con dibujos zoomorfos trazados en rectángulos unidos unos á otros por costuras recubiertas de tiras de cuero...

aún no habían sufrido influencia meridional, y la evolución de esos conceptos, más tarde, cuando algunas tribus invasoras de los países del sur volvieron á sus tierras de origen, llevando consigo el botín de la lejana expedición y las muestras del arte florecido en las riberas mediterráneas...

Las estelas de la isla de Gotland conservan en sus relieves las imágenes de la mitología y de epopeya escandinavas... Los fragmentos de tejidos decorados—arte muy posterior—muestran dibujos inspirados ya en la lucha que sostienen el paganismo y el cristianismo... Y, á



Carl Gustaf Pilo (1711-1793): «La Reina Luisa de Dinamarca», cuadro perteneciente al Museo Nacional de Bellas Artes de Copenhague



J. F. Höckert (1826-1866): «Incendio del Palacio Real de Estocolmo el 7 de Mayo de 1697»

partir del undécimo siglo de la era vulgar, el dominio de la Iglesia católica impone á Suecia la orientación común del arte religioso en los demás países... Algunas obras traídas del extranjero, como la célebre Virgen de la Iglesia de Viklau, debida á un escultor de Chartres, sirvieron de modelo y de guía á los artistas nacionales; y buen número de éstos acudió á Francia y á Sajonia, para formarse junto á los maestros que en estos países gozaban de más prestigio, y cuya influencia aparece en los fastos artísticos de Gotland y de Úpsal...

Con el siglo xvi llegaron al reino de Gustavo Vasa, la Reforma, la unidad nacional y la confiscación de los bienes de la Iglesia católica, circunstancias que paralizaron el desarrollo del arte religioso, sin por otra parte prestar aliento alguno al arte profano.

Y sólo en la segunda mitad del siglo xvii, dos pintores alemanes, David Klöcker y David von



Georg von Rosen (1843-1923): «El Rey Erik XIV y Karin Mansdotter»

cierran el ciclo histórico que se detiene en el año ochenta.

Representado por doscientas cincuenta obras en la actual Exposición de Arte Sueco, ese ciclo nos ofrece maravillas como el retrato del general Armfelt, por David von Krafft; los retratos de la reina Sofía Magdalena de Suecia y de Federico V de Dinamarca, por Pilo; el cuadro de *La familia Jennings*, por Roslin; el autorretrato de Hall; el gran cuadro histórico *El Rey Eric XIV y Karin Mansdotter*, de Georg von Rosen; el *Incendio del Palacio Real de Estocolmo*, por Höckert; la *Señora anciana*, de Fredrik von Breda; las *gouaches* de Lavreince; los paisajes de Elías Martín y el paisaje del Trianón, en que aparecen la Reina María Antonieta de Francia y sus hijos...

Exposición de obras maestras, esta sección sueca del Louvre es la de los indiscutibles, y rara vez habrá salido de un país, para ser mostrado fuera de él, un conjunto tan completo de cuadros de tal valor...

A. Wertmüller (1751-1812): «Danaé y la lluvia de oro».

(Cuadros pertenecientes al Museo Nacional de Estocolmo)

Antonio G. de LINARES
París, 1929.



El narrador de cuentos por J. Bentata



¡OH, ATOLONDRADA MUJER!

LALA Jadiya estaba triste, y á más de triste, intranquila, porque su esposo y señor no daba señales de vida doce lunas hacía.

¿Dónde pararía á tales horas el bueno de Si Alal, tío Alal, como le llamaba ella para llevar al extremo respeto y pudor?

Un año, todo un año érase pasado desde que Si Alal tomó la vía de Tafite, incorporado á una caravana, y nunca más volvió á tener nuevas del viajero. Lala Jadiya, pensando de continuo sobre las causas de tan dilatado silencio, hizo de la zozobra su inseparable compañera, consumiéndose de ansiedad, como los cirios que enviaba al santuario de Sidi Dris para que el santo varón posara su mirada bienhechora sobre el ausente.

En sus evocaciones oía la voz paternal de Sidi Alal razonando el viaje para tranquilizarla. No es que esperase el hombre traerse los tesoros de los reyes de Gasa y de Hira; pero la trata de negros bien podía satisfacer á un mercader de sus alcances: si Alá se la deparaba buena, de ese viaje saldría con que proveerse algunos años, y valía la pena el sacrificio de la separación. Esto lo recordaba ella; pero también hacía memoria de que si accedió y se resignó á prescindir por algún tiempo del esposo, fué ante la promesa que él la hiciera de escribirle á cada luna nueva. Sin embargo, doce veces hizo la luna su completa carrera por el cielo, y ni carta ni recado llegó para Lala Jadiya; con lo que



—¿Hay algo triste?—balbució

comenzaba á perder las esperanzas, aposentando al desengaño en el corazón. Se equivocaba, no obstante: ni olvido ni desgracia fueron causa, sino exceso de trabajo y un algo de pereza; aquél «mañana será otro día», que tantos entuertos lleva á su cargo.

Un buen día llegó la anhelada misiva, muy arrebozada en un pañuelo y guardada en la profunda alforja de un camellero de Fez.

Mil veces bien venida la carta. Tal fué la alegría que produjo, que antes de saber el contenido del pliego, Lala Jadiya reía, bailaba y hendía los aires con penetrantes *yu-yus*, mientras las lágrimas abrillantaban las incandescentes pupilas.

Calmaó el primer ímpetu de su regocijo, comenzó Jadiya á dar vueltas á la carta. La carta, bueno; pero... ella era mujer virtuosa, y no se le alcanzaba descifrar aquellos misteriosos signos.

Salióse al portal, y detuvo al primer transeunte pidiéndole muy encarecidamente que le leyera lo escrito.

El presunto lector dió la impresión á Jadiya de ser hombre de ciencia y gran entendimiento: llevaba lenguas barbas y movía la cabeza con aire tan sabidor; sujetaba el papel con tal desenvoltura y dignidad, que imponía y tranquilizaba á la vez. Así, Lala Jadiya no le quitaba ojo, y procuraba dominar la impaciencia, en tanto que el anciano, con toda prosopopeya, paseaba la mirada por los renglones, tratando de adivinar por el semblan-

te lo que los labios no decían. De pronto se anubló y comenzó a tomar un aspecto compungido el rostro que ella espiaba, y el corazón de la mujer se debatió en el pecho, como una avecica espantada en su jaula.

—¿Hay algo triste?— balbució.
 —Tristísimo, hija mía— dijo él, sin apartar la vista del papel.
 —¿Alguna desgracia?... ¿Es para llorar?
 —Llorar.
 —¿A tal punto alcanza, señor mío?
 ¿No tiene remedio?
 —No lo tiene.
 —¿Rasgaré entonces mi vestido?
 —Rásgalo.

La infeliz prorrumpió en sollozos, alborotando al vecindario con sus lamentos y gritos, y presto supo todo el pueblo que el mercader había muerto á mano airada. También llegó la mala nueva á oídos de un hermano de Si Alal, quien, viniendo presuroso á casa de la viuda, por conocer detalles de la desgracia acaecida, la encontró en un rincón de la estancia gimiendo y arrancándose los cabellos, rodeada de buenas comadres, que la ayudaban á reforzar los lloros con sus voces. Una esclava negra trajo la aciaga carta y la entregó al visitante; pero comenzar éste á leer é indignarse fué todo uno. Volvióse á Lala Jadiya lleno de furia y dijo:

—¡Oh, ignorante y atolondrada mujer, que así alarmas á las gentes pacíficas! ¿Por qué lloras y te maltratas en esa forma y de dónde salió la noticia de la muerte de mi hermano? Sabe, cabeza



Siendo el pueblo pequeño, en seguida topó con el causante del revuelo...

de chorlito, que tu señor y marido no ha muerto; que de su puño y letra te dice en esta carta que goza de inmejorable salud; que ha realizado felizmente su negocio, y te anuncia su próximo regreso.

Lala Jadiya se transfiguró de gozo; pero faltaba explicar lo ocurrido con el anciano, y cuando se repuso, contó á su cuñado el origen de semejante interpretación, con lo que el hombre, lleno de cólera, salió en busca del malintencionado inventor de la noticia, dispuesto á devolverle el mal rato pasado.

Siendo el pueblo pequeño, en seguida topó con el causante del revuelo, y como se reuniera un grupo de curiosos, se hizo un coro de indignados, donde cada cual con mayores voces y denuestos afearon al viejo su vil proceder; pero, cosa rara, á pesar del nublado de injurias y de los puños amenazadores, el hombre no perdió un punto la gravedad, sino que se limitó á volverse á la mujer y decirle:

—¿Te hablé yo acaso, Lala Jadiya, de que tu marido, mi señor Alal que Dios proteja, había muerto? Mientras estaba yo abismado pensando lo triste que resulta para un hombre de mi edad no saber leer, me preguntaste si la cosa era para llorar, y yo te contesté, y te confirmo y juro, que es como para llorar y rasgarse las vestiduras. Si me llegas á preguntar por tu marido, te hubiese respondido que nada sabía, porque soy temeroso de Alá, aborrezco la mentira y me alejo del diablo, ¡lapidado sea!...

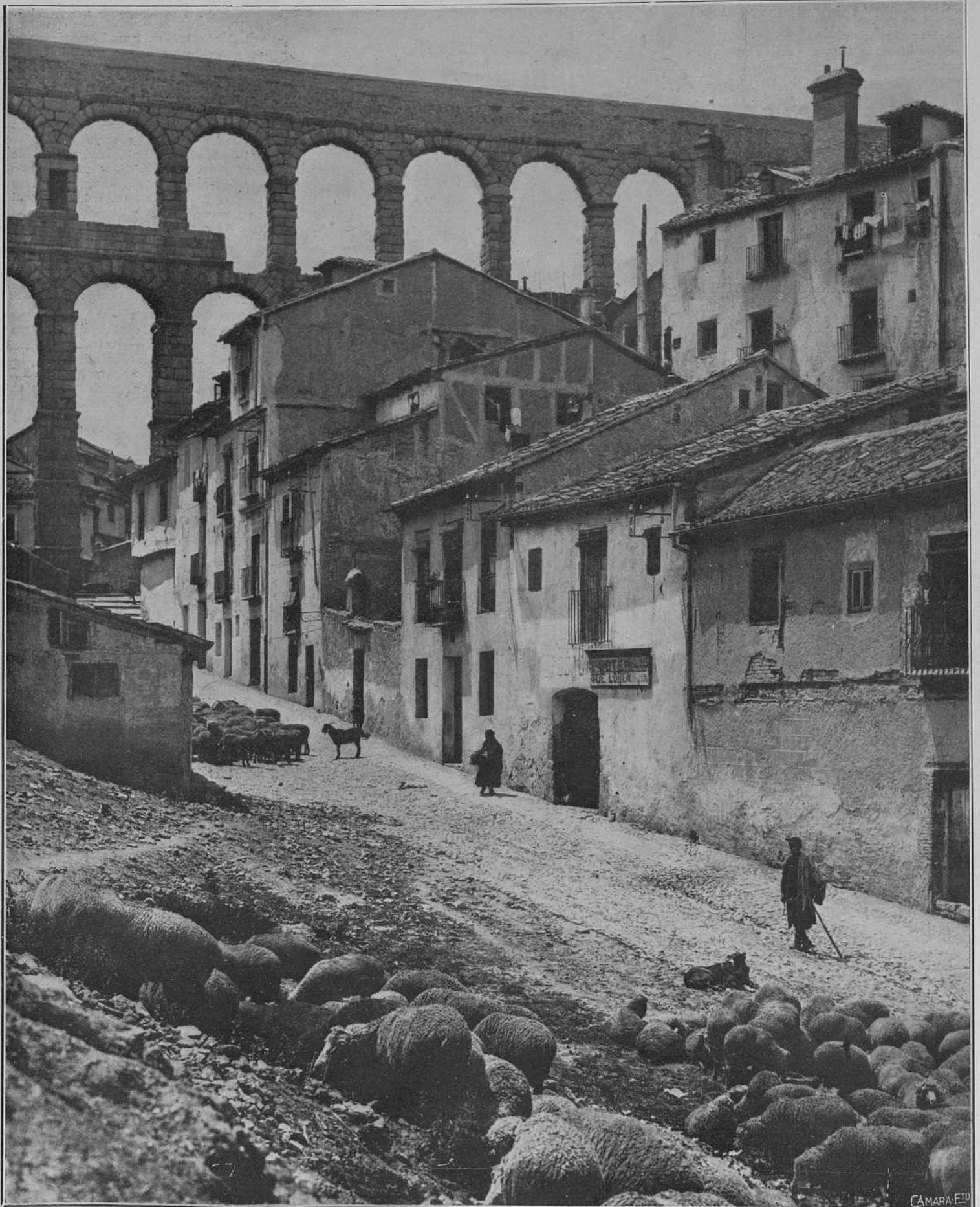
(Dibujos de Echea)

J. BENTATA



—¡Oh, ignorante y atolondrada mujer, que así alarmas á las gentes pacíficas!

ESPAÑA MONUMENTAL



Una vista pintoresca del acueducto de Segovia

(Fot. Wunderlich)

CAMARA-FID

EMOCIONES DE PARIS

EL JARDIN DE LA JUVENTUD

QUIÉN no conoce el célebre jardín del Luxemburgo, aunque no haya estado en París nunca? Se ha escrito tanto acerca de este sitio, que, antes de visitarlo la primera vez, nos lo sabemos de memoria por páginas de Huysmans, de Barrés ó de otros; y el día que trasponemos sus umbrales al cabo, amamos de luengo tiempo ya al antiguo amigo de las juventudes, el más acogedor, sin duda, de los jardines parisienses.

Erigido en el Barrio Latino y lleno de históricos vestigios de María de Médicis, el Luxemburgo constituye verde oasis de los estudiantes y un rincón de Italia languideciendo bajo las nubes grises de Lutecia. Sus monumentos conmemorativos, que alternan con estatuas bellas á menudo, imprimen al paraje cierto sello intelectual, acentuado por la presencia, en sus bancos y sillas, de muchachos que repasan asignaturas ú hojean novelas, simplemente; los niños, cuyos juegos lo animan, derraman su pura ingenuidad en torno; los transeúntes, que lo toman de atajo, hacen que esté concurrido á todas horas. Así resulta un recinto único.

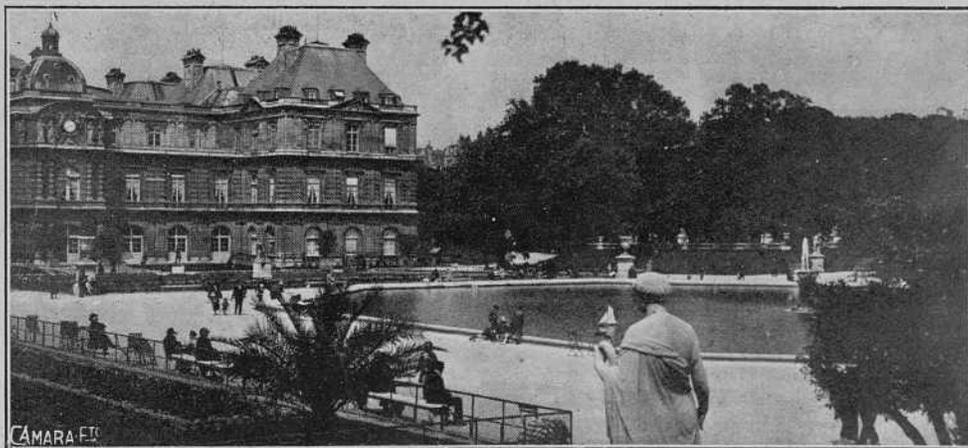
Durante el buen tiempo, se consolida la fisonomía italiana del lugar, capricho de una reina italianísima por su espíritu y por su estirpe. Besa el

sol las terrazas salpicadas de flores; cantan los pájaros á la altura del ramaje, y hacia un extremo, escondiéndose tras sombras dulces, la maravillosa fuente donde Polifemo sorprende á Galatea, nos sugiere un hermoso retiro florentino. ¿No podrían haber narrado ahí sus cuentos picarescos aquellas damas y aquellos caballeros de *Il Decamerone*?...

Sin embargo, lo que hoy caracteriza tan simpático punto de expansión es el mundo estudiantil que á lo largo de sus paseos pulula, adolescentes venidos desde todas partes para instruirse en la moderna Atenas. El aire que no logran respirar dentro de aulas atestadas ó de angostos cuartos de hotel, consiguen respirarlo al pie de estos árboles seculares, oreando el vuelo vernal de sus ensueños. Con la estudiantina se une y casi se



Poético rincón del Luxemburgo, el jardín de la juventud, en el Barrio Latino



El palacio, el jardín y el estanque del Luxemburgo

un abuelo en medio de sus nietos revoltosos.

Muchos, que han estudiado acá y después han vuelto á su país de origen, suelen poner en el último párrafo de las cartas dirigidas á sus condiscípulos parisienses: «Saluda de mi parte á los venerables troncos del Luxo.» Y por virtud quizá del cariño que inspira á la turba moceril, el Luxo se conserva joven, conforme sus amigos envejecen, mueren poco á poco...

GERMÁN
GOMEZ DE LA MATA



La fuente de Médicis, que nos transporta á la Florencia del Renacimiento, dentro de París

confunde la bohemia, que también anida por los mismos contornos. Más tarde, cada ex estudiante ó ex bohemio de París levantará un altar en su alma á algún recuerdo de sus veinte años que tenga de escenario el Luxemburgo.

Jardín propicio, refugio de las pubertades escolares, ¡cuántas iniciaciones llevas contempladas de generación en generación!... A tu cobijo han resonado besos de vampiresas y doncellas; en la penumbra lírica de tus crepúsculos fueron releídos miles de idílicos mensajes y concebidos versos trémulos; junto á tus céspedes se encendieron rubores y se abrieron venusinas rosas. Porque congregas el amor, congregando lozanas criaturas que al amor despiertan, amor de juventud que no se vende ni se compra, verdadero y efímero cual ninguno.

En verano, á pesar de su conjunto ameno, el Luxemburgo se nos antoja triste, á causa de la ausencia de los estudiantes, y según el otoño enmohece las hojas, palpitan de alegría, ante el regreso de tales golondrinas al revés, las frondas moribundas. Cuando unas ráfagas heladas barren las inmediaciones, cuando la lluvia encharca las amplias avenidas, ó París se cubre con sus velos de niebla, hasta cuando viste su traje blanco de los momentos álgidos, surcan el aterido edén esos monomios que se forman en el *boul' Mich'* y recorren el *quartier* entonando rancias coplas, mientras el veterano jardín sonríe como



Monumento erigido á Watteau, en el jardín del Luxemburgo



«La carta de amor», dibujo original de M. Rovira y Recio

LO QUE NO SOÑÓ BOABDIL GRANADA A VISTA DE PAJARO



He aquí la Torre de la Vela, á la que hacen admirable fondo La Alhambra y el Palacio de Carlos V

UNA nueva fuente de emociones estéticas: las excursiones en avión abren, en efecto, horizontes insospechados llenos de bellezas singulares.

Por mucha que sea la rapidez de una aeronave, siempre es posible la contemplación del paisaje sobre que vuela, y si esa rapidez es amenguada para hacer más intensa la contemplación, aún pueden ser más emotivas las excursiones.

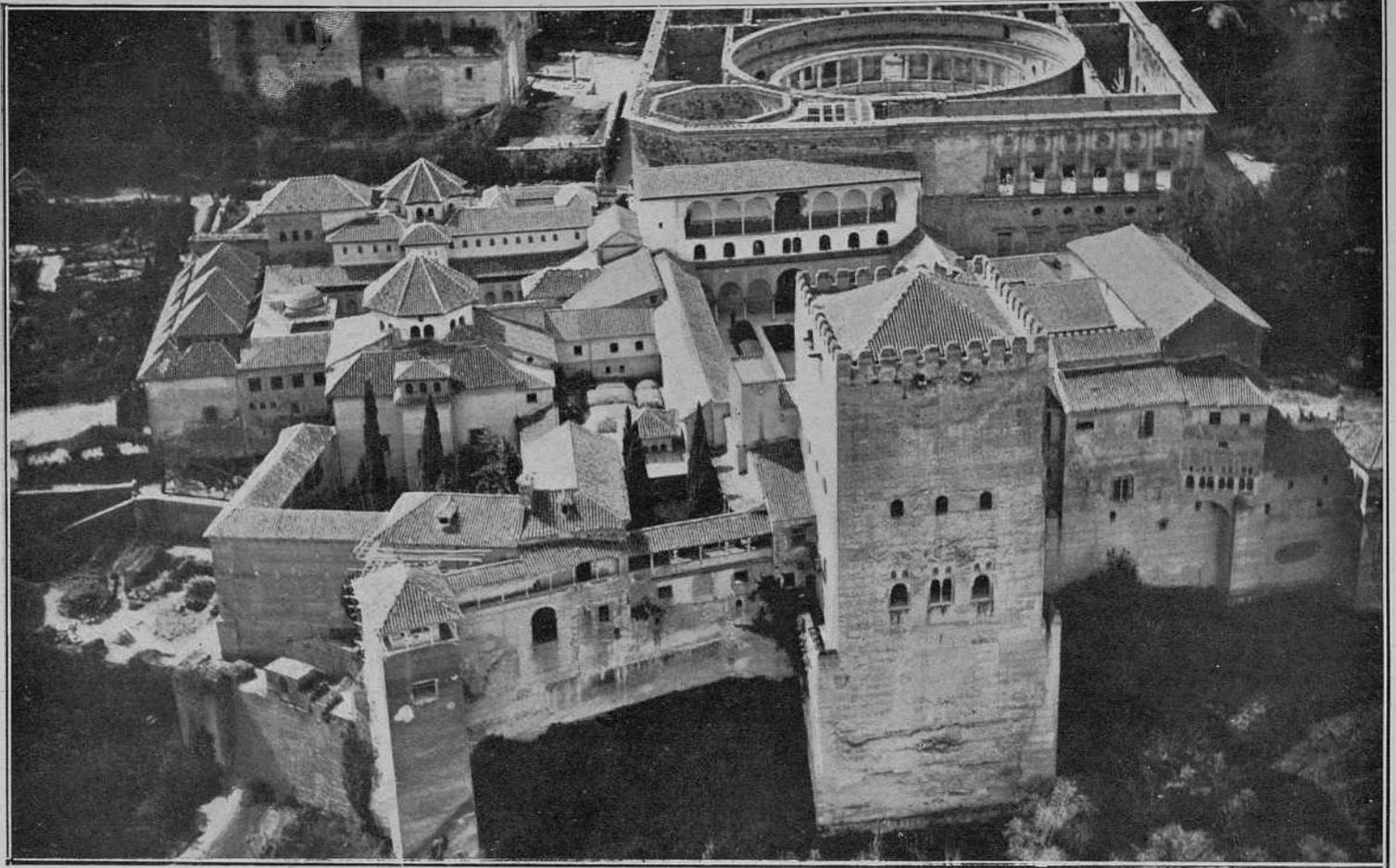
Granada, uno de los lugares de máxima atracción para los turistas no sólo de España, sino del mundo, une, según puede verse en los grabados que publicamos, á todos sus encantos ya conocidos, la belleza de los panoramas que ofrece al que se eleve hasta las nubes para admirarlos con anhelos de



Contrasta con el aspecto pintoresco, rico en contrastes, de Granada la vieja, la alineación monótona de un cuartel moderno (Información fotográfica hecha para LA ESFERA por el Sr. Marín)

belleza y de emoción.

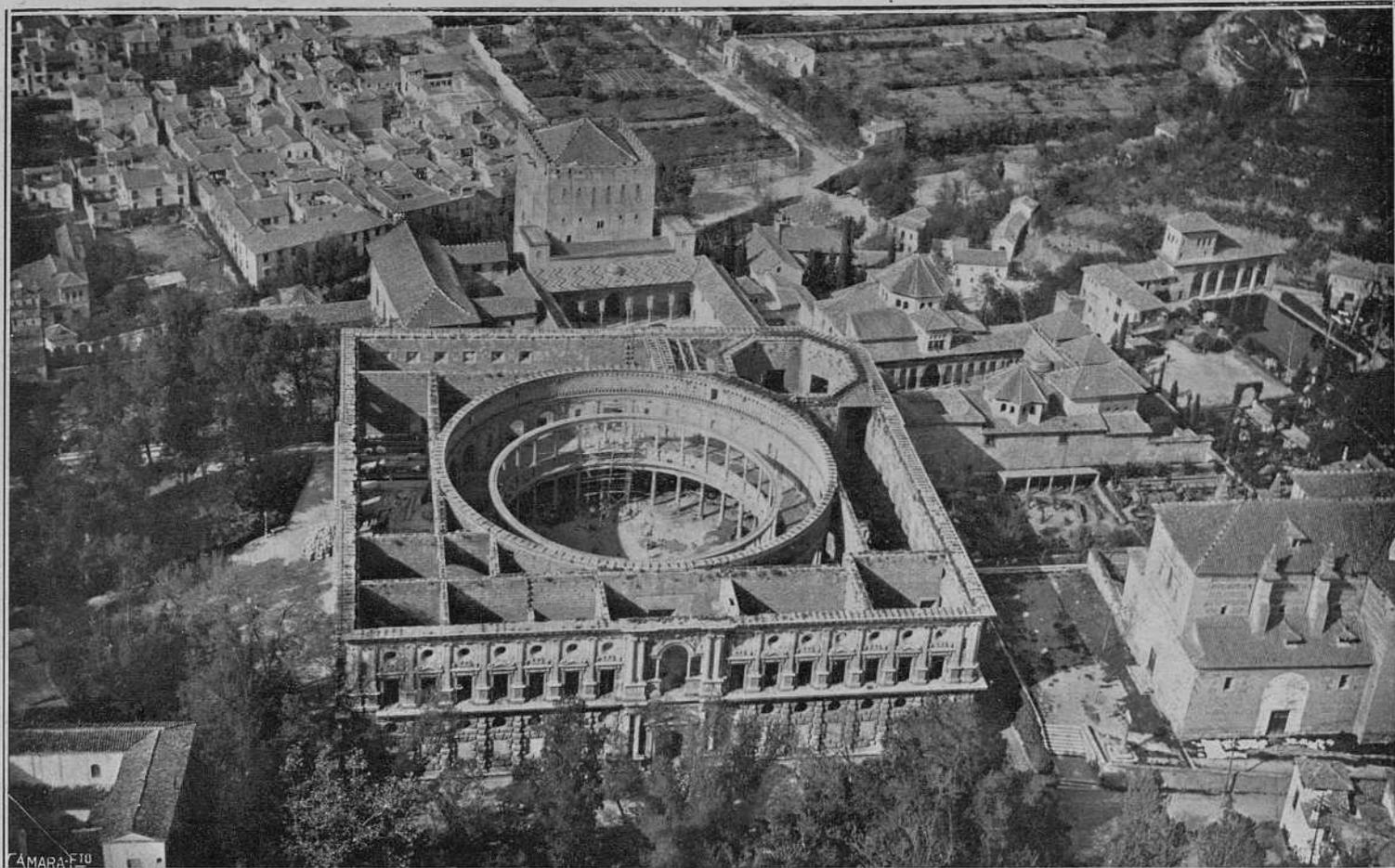
Se ve desde la aeronave con admirable precisión la traza fundamental de la ciudad vieja, tan típicamente mora, y contrastando con ella las siluetas horizontales de la ciudad moderna que truncan aquélla, avalorando aún más, para el arqueólogo y para el artista, las líneas que poco á poco fué robando á lo pintoresco, allí y en todas partes, la cómoda y simétrica línea de la urbanización. Volar sobre la Alhambra, percibiéndola en su conjunto como no es posible verla desde el mísero suelo, y volar igualmente sobre el palacio de Carlos V, percatándose bien de la belleza de su estructura fundamental, es ponerse en posibilidad de sentir nuevas y muy intensas emociones.



El Mirador de la Reina, visto desde las nubes, no pierde, antes gana en belleza emocionadora



El barrio de San Cecilio resulta también pintoresco, y en él se destaca la masa enorme de un gran hotel

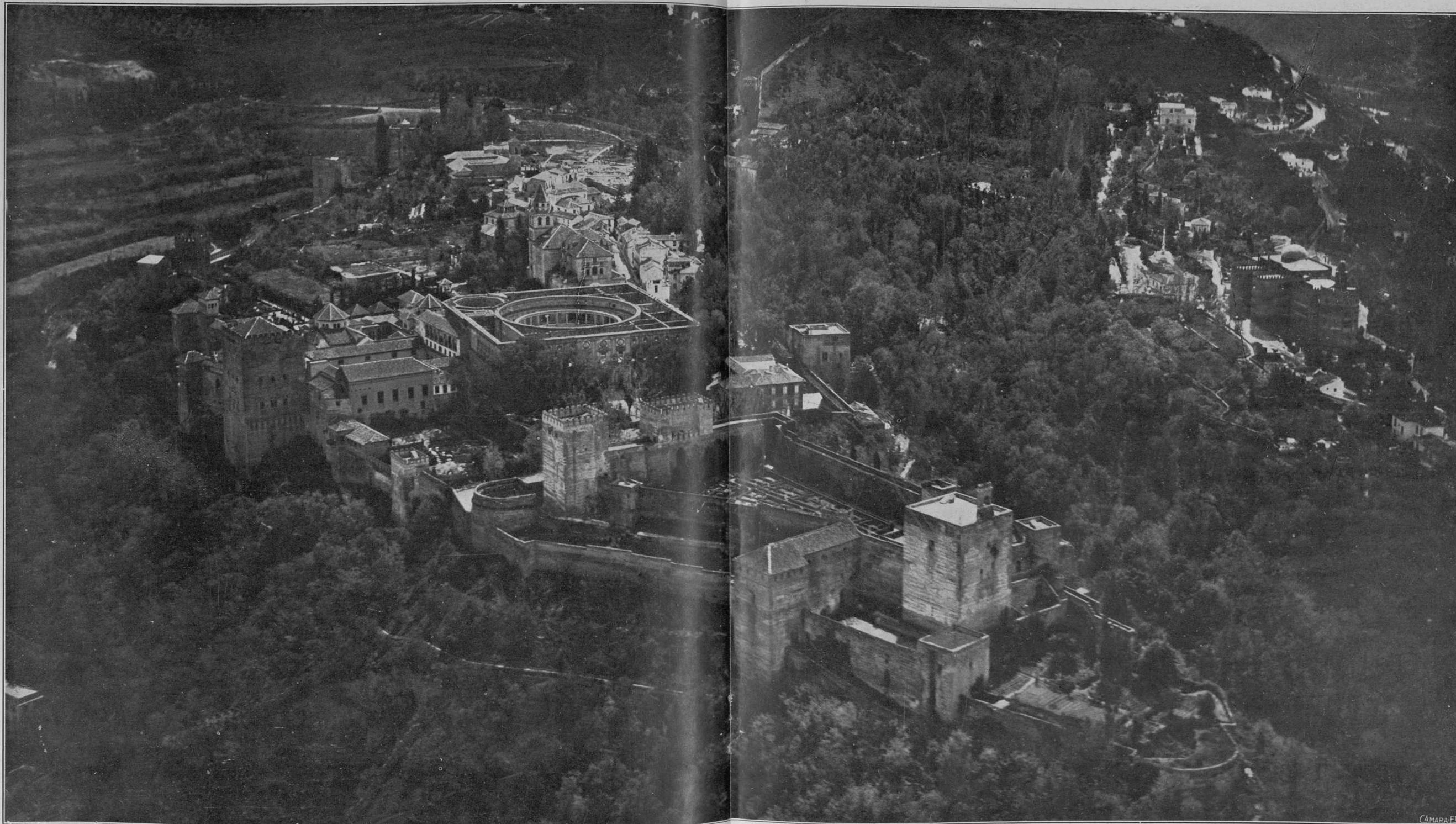


La planta, original y elegante, del Palacio de Carlos V, aparece más airosa vista desde el aire



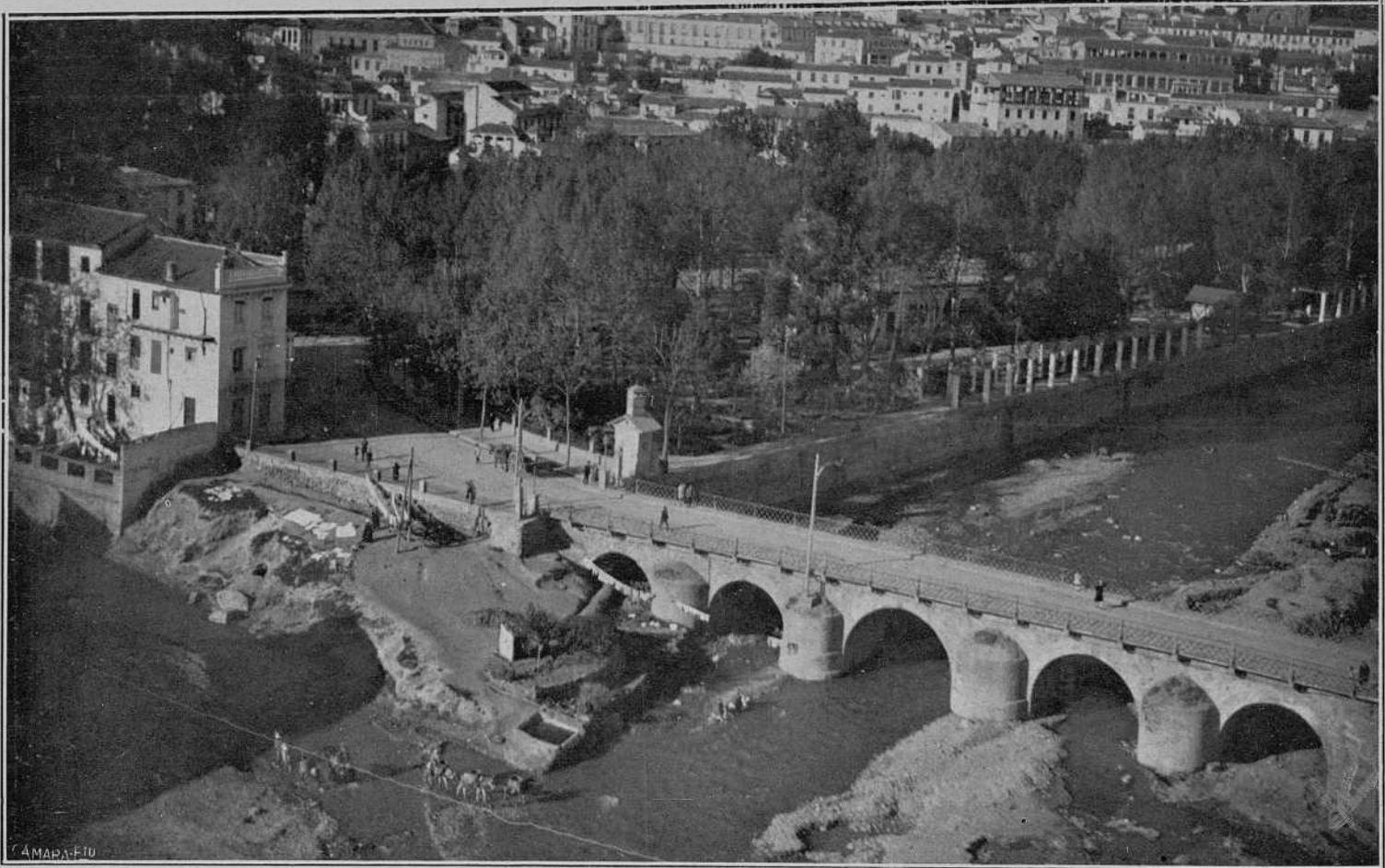
Las calles modernas trazadas á cordel, hacen un efecto extraño de cintas blancas que cortan rígidamente el panorama

GRANADA A VISTA DE PAJARO

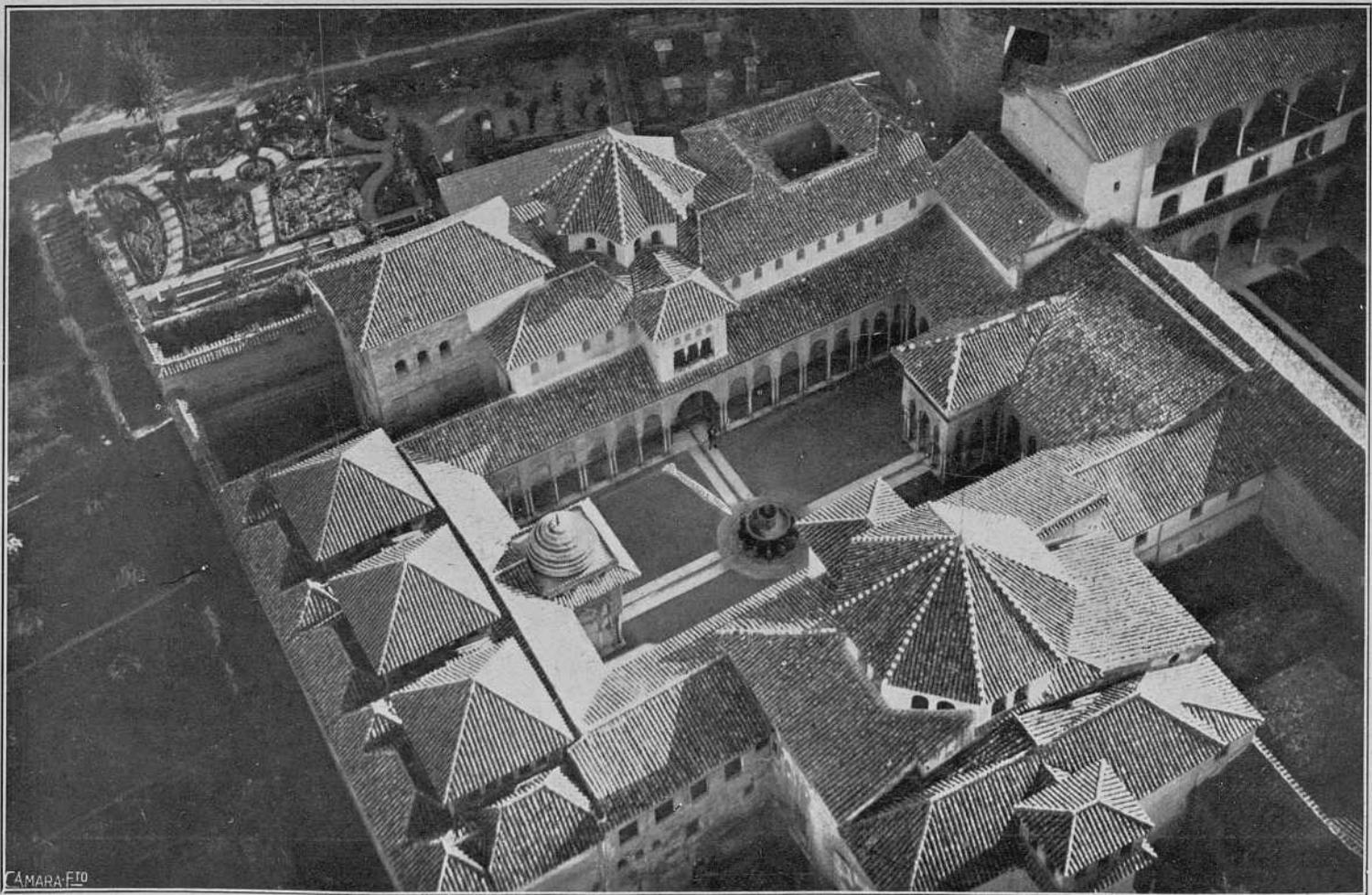


CAMARA-FOTO

Un eminente novelista, González Anaya, ha descrito con su arte exquisito un viaje en avión sobre Granada. Excelente motivo emocional: volar sobre la Alhambra, ver desde la altura el Palacio de Carlos V, debe producir emociones hondísimas. La mera vista fotográfica las produce ya



También el puente sobre el Genil tiene admirable fondo panorámico



El Patio de los Leones produce una sensación muy extraña, y da idea clara de la construcción árabe



La fachada principal de la Catedral, vista desde lo alto, tiene un aspecto inusitadamente nuevo



Volando sobre la Puerta Real y la acera del Casino, no se tiene la sensación de volar sobre Granada

PAISAJES NUEVOS
SIERRA NEVADA DESDE UN AVION



La majestuosa masa de Sierra Nevada aún lo parece más cuando se vuela sobre ella... Admirables paisajes de que sólo gozaban las águilas

La mole ingente de Sierra Nevada, que se alza orgullosa sobre la vega de Granada, proclamándose inaccesible, debe sentir ahora—si es que sienten las cosas inanimadas—una terrible humillación cuando sobre ellas vuelen atrevidos y gallardos los aviones.

Aquellos lugares, que parecían prohibidos, y á que parecía tan difícil que llegase la planta del hombre, no solamente han sido conquistados ya, para recreo y delicia de turistas, sino que sobre

ellos se elevan, ágiles y llenas de gracia, las naves aéreas, llevando en su seno á los intrépidos aviadores. Desde lo alto se perciben las grandes líneas, los admirables contrastes de luz y de sombra sobre aquellas inacabables superficies blancas, y los paisajes de altas cumbres se nos aparecen con ingente belleza.

Las fotografías de esos paisajes que hoy reproducimos son las primeras que de ellos han sido obtenidas, y constituyen un gran triunfo y

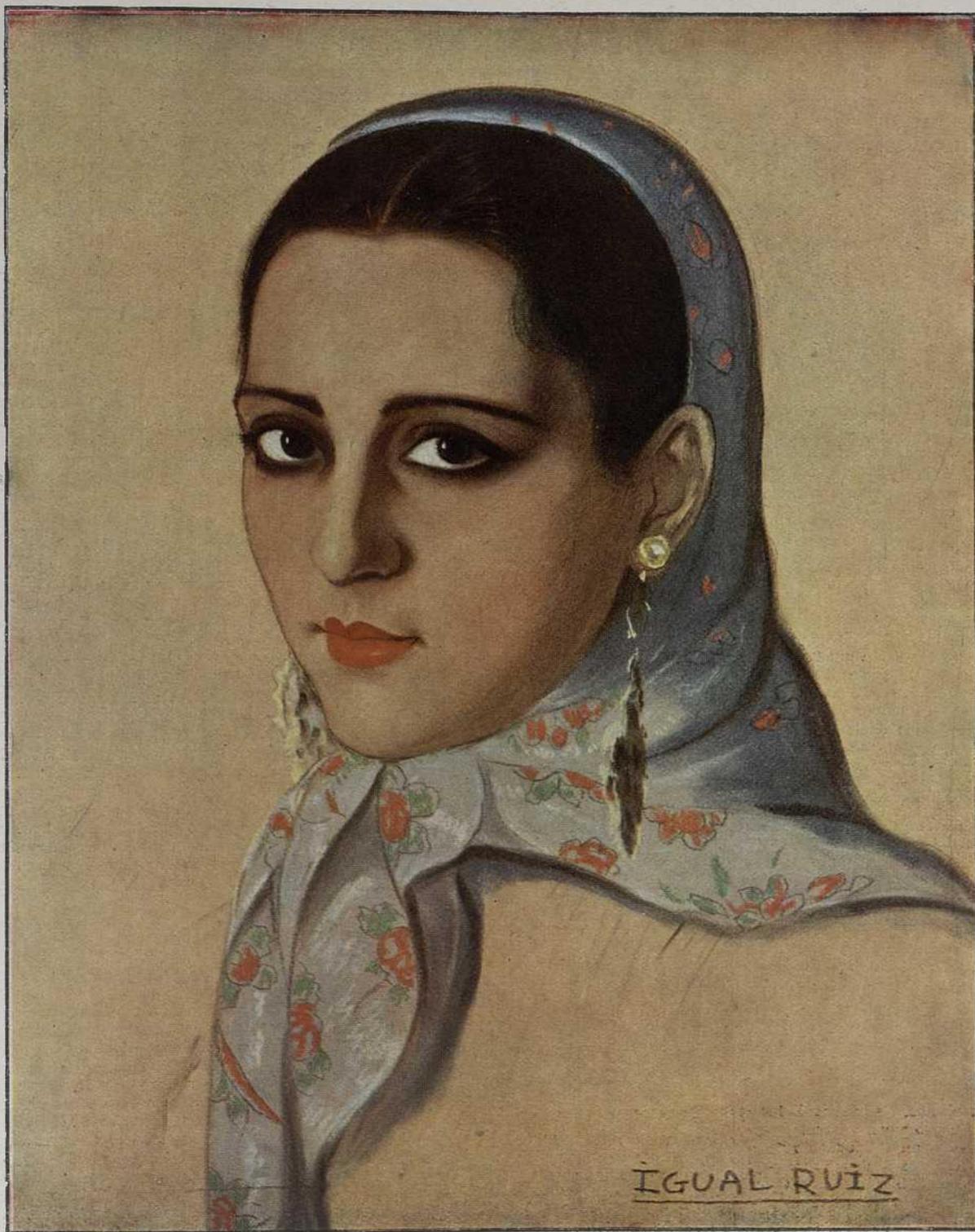
una obra muy artística de nuestro colaborador Marín.

Como las de Granada á vista de pájaro, estas fotografías de Sierra Nevada, vistas desde las nubes, invitan al turista á contemplar directamente tales maravillas.

Los viajes en avión ofrecen las más dilatadas perspectivas, como guardadoras de las más variadas bellezas. Son panoramas enteramente nuevos, que la vista no se cansa de contemplar.



Otros dos paisajes de Sierra Nevada, igualmente grandiosos é igualmente bellos
(Información fotográfica hecha para LA ESFERA por el Sr. Marín)



«Muchacha campesina»
dibujo original de Igual Rui

SUGESTIONES DEL CAMPO

LA MOCITA CAMPESINA

FRECUENTEMENTE se cita aquella frase de Amiel: «El paisaje es un estado de alma.» ¿No es también, acaso, el alma un reflejo del paisaje, algo que se va formando influido por la naturaleza circundante: cielo, tierra, mar?

Hay también otra frase que confirma esta influencia del paisaje sobre el espíritu: «El hombre es un pedazo de tierra.» La tierra hace, moldea al hombre. De tal forma, que el hombre no acaba por ser sino eso: un pedazo de tierra...

Es distinto el hombre del mar, del hombre de la montaña. El paisaje y el carácter se corresponden. La tierra blanda, la tierra suave, la tierra mimosa—Galicia—, da hombres muy distin-

tos de los que da, por ejemplo, la tierra dura y áspera. Cabe establecer también, por esto mismo, un tipo distinto de expresión en las literaturas regionales.

Ved este fino rostro de mujer. Morena y fina la piel, gruesa y fuerte la boca; grandes, apasionados los ojos. ¿No son siempre distintos los rostros campesinos de los rostros de la ciudad? Toda la vida del campo—sencillez, diaphanidad, pureza—está en esos rostros palpantes de juventud, en esas caras que revelan una honda y vigorosa palpación humana.

Pero no es sólo la *cara* del campo la que se refleja en estos rostros de piel tersa y sana. No es

sólo el aire puro, y la cumbre, y el sol... Es, además, el alma del campo, su espíritu, lo que vemos reflejado en el dulce rostro campesino y femenino.

La muchacha tiene en su expresión esa gran serenidad del paisaje. Su gracia quieta, reposada. Y también su leve y callada tristeza. Esa tristeza que el campo tiene en muchos momentos: en esa hora de atardecer en que el silencio y la penumbra empiezan a caer como sudarios sobre la tierra que se dispone a dormir. Es, de este modo, la muchacha como un pedazo de tierra, como un trozo de su suelo campesino: serenidad y tristeza á la vez.—GABRIEL ARACELI

EL DESDÉN Y EL «SNOBISMO»

TIENE razón Juvet cuando dice, queriendo explicar la crisis teatral de esta época, que «así como cada individuo tiene una edad para las complicaciones sentimentales, una edad para los *sports*, otra en que le gusta el teatro, etc., etcétera, con las generaciones pasa lo mismo. Ahora tenemos delante—dice—una generación que le da por los deportes y no tiene interés por el teatro»...

Ni por el teatro ni por la música, pudo y debió agregar también. Y este desdén, generalizado ampliamente, es fenómeno extenso que se manifiesta de modo universal en todos los países.

En Alemania incluso, pese á su larga tradición musical de limpia y brillante ejecutoria, la generalidad no tiene ya inquietud ni afán por este arte.

—No hay ningún músico nuevo y original. No sobresale un autor—nos decía ha poco Oskar Fried—, y, por el contrario, sigue hoy privando la música clásica y romántica y los autores de siempre: Bach, Beethoven, Schubert, Mozart, Schumann, Weber, Meyerbeer, Mendelsson, Tchawkoswky, Glinka, Rimsky Korsakoff, Saint Saens, Borodin, Gounod, Massenet, etc., etc. y los españoles Falla y Albéniz...

Pero la gente no es partidaria de la música. En Berlín mismo, á pesar de tener una población de cuatro millones de habitantes, apenas hay diez mil personas capaces de entenderla. La música ha sido siempre un *snobismo*. Ni van á la ópera ni á los conciertos por el arte, sino por otros fines: para lucir trajes, por conversar, por darse *postin*...

—¿Cree usted útil—le dijimos—la intervención de cantantes en los conciertos?

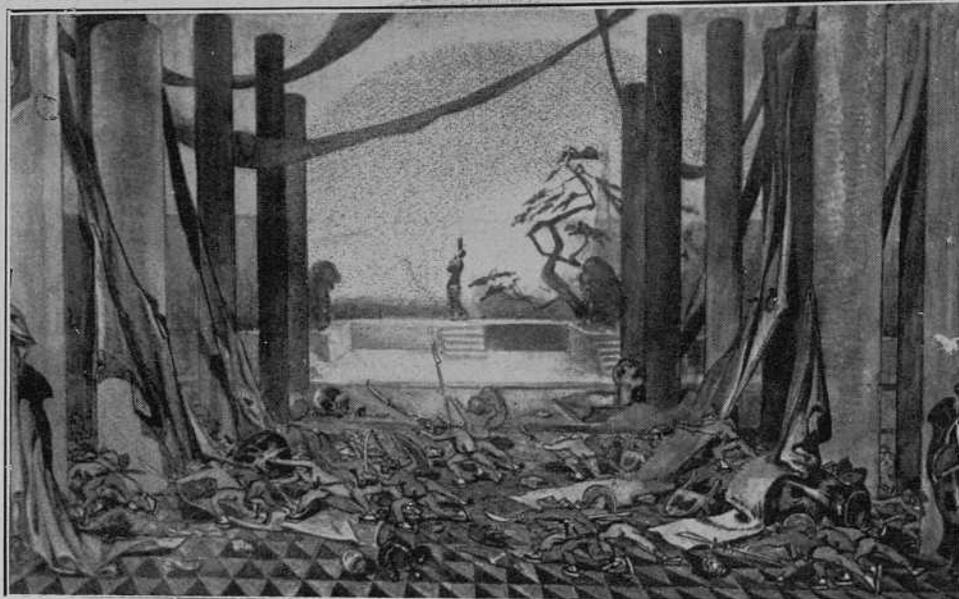
—Es un factor importantísimo. La acción de la voz humana ejerce una gran influencia sobre el público. Es indudable la eficacia de los conciertos con voces...

Oskar Fried no es un desconocido de nuestro público. Su actuación en dos magníficos conciertos con la Sinfónica le acreditan como uno de los más capaces y sensibles directores de hoy.

Un director que estima que «afortunadamente» no existen museos musicales y detesta los museos de fonógrafos... Es de los que consideran que hoy no se puede ni se debe dirigir un concierto como hace tiempo se dirigía. Como todo, la interpretación de una misma obra cambia con los tiempos, con los gustos. Por eso, para él, el director de una orquesta no debe ser nunca una persona preponderante; debe ser un hombre escrupuloso que la sienta, hasta hacerla suya, y que luego de un modo cuidado y formal sepa dar al público una sensación personal de su interpretación.

CONCEPTO RUSO

Los rusos son totalmente opuestos á este criterio, hoy predominante en el mundo musical. Para ellos, las orquestas no deben tener director, y han ensayado con fortuna este sistema original. Hablando sobre esto, dice Oskar Fried, que



Una escena del nuevo baile ruso «La amapola roja». Los indígenas (coolies), invaden la concesión inglesa

más que nada, el ensayo es motivado por el espíritu bolchevique que detesta las jefaturas y que quiere una imposible igualdad.

La orquesta ideal, como dice bien el ilustre profesor alemán, sería aquella cuyos miembros estuviesen educados de tal manera que «conociesen» perfectamente la obra que tocan. Esto no quiere decir que han de conocer las notas de una manera puramente mecánica, y que han de saber tocarlas más ó menos correctamente, sino que sepan comprender en sus detalles más finos

educada de tal manera puede tocar sin director la música clásica y la música moderna? La totalidad de los musicógrafos se inclinan por una negativa rotunda. «Sería una gravísima equivocación—ha escrito Oskar Fried—; sería olvidar que en la orquesta sin director es el conductor de los primeros violines el que tiene que sustituir al director, y que tiene que sustituirle sin poder hacerlo en realidad y con perfección. Así, pues, si dejamos á un lado el gran valor educativo que tiene este trabajo, hemos de reconocer que la llamada orquesta sin director es, en realidad, un engaño»

Esto, dicho por un hombre capaz é inteligente, y que, además, ha vivido en Rusia grandes estadas de tiempo, tiene un alto valor. Porque sus palabras serenas y ponderadas tienen ese mismo acento de sinceridad que cuando habla del *ballet* ruso con verdadero entusiasmo.

«Si se pueden ver bonitas mujeres, la mejor música no estorba.» Un gran criterio oriental del *ballet*. Un criterio de hoy. Pero este criterio no es ruso. Nosotros no podemos nunca comprender en su purísima esencia esa admirable manifestación estética, tan tradicional y tan genuinamente escénica...

Los rusos son, por temperamento y por educación, *talentados*. No ven en la danzarina *la mujer* que baila, sino su técnica. No es tampoco la bailarina una improvisación nunca. Las niñas que muestran mejor disposición, aficiones y gusto, son esmeradamente enseñadas en escuelas de baile con un cuidado que los orientales, mejor aún, el resto de los países, no tenemos idea.

Y no es de este régimen que tantas cosas ha trastocado. El gran aprecio por el *ballet* es de tiempos de los zares, aun que ahora haya tomado más auge.

Así se explica ese rango aristocrático reconocido que tienen allí las bailarinas. «Una bailarina no puede ser tonta», decía Fried. Porque el *ballet* es nada menos que una consecuencia de una educación llevada al extremo de educar el músculo y el sentimiento, de un modo hondo y perfecto. Por eso, decimos nosotros, el *ballet* ruso de plasticidades insospechadas es inimitable. Es un producto racial, quintaesenciado; es un arte que hay que sentirlo como sólo los rusos lo saben sentir. Sentir é interpretar.

E. ESTEVEZ-ORTEGA



Oskar Fried

CÁMARA-FID

OSKAR FRIED

Ilustre compositor y director de orquesta alemán

ROMANCES
INGÉNUOS

TU

ALMOHADA



Nunca olvidaré la noche,
que mi emoción hizo santa,
en que andariego y rendido
hallé un albergue en tu casa,
y en que mis ojos soñaron
cerrados sobre tu almohada,
sobre la almohada pulida
que tus manitas bordaran...
Por ser la tal entre todas
la más linda de tu casa,
tus mismas divinas manos
la pusieron en mi cama.

Yo sentí entre sus encajes
como una sensual fragancia
que me trajo placenteras
evocaciones amadas.
Latió mi afán entre sueños
y el corazón entre llamas,
y el sentido entre las mieles
que le venían del alma...

Quedé dormido..., soñando
con lo que tanto soñara
en otras noches fragantes,
por nuestro mal ya lejanas,
con lo que pudo haber sido
todo, todo..., y no fué nada...
Te soñé tras de la puerta...
Tu mano, trémula y blanca,
buscó inquieta entre las sombras,
y al fin levantó la aldaba...
Te acercaste temblorosa,
con silenciosas pisadas,
lleno el corazón de afanes,
llena de sueños el alma...

Sobre mí te reclinaste,
y con tus labios de grana
dejaste un beso en los míos,
que en mis sueños se nombraban...
Fué un beso tan sabroso
como fruta sazónada,
fresco como el agua limpia
de las caceras serranas,
rumoroso como el viento

al acariciar las ramas
de los chopos de la vega
cuando las tardes doradas;
sano como el pan de trigo
de estas tierras castellanas,
y apasionado y fragante
como una rosa encarnada...

Tú pensaste hallarme en sueños,
y era verdad que soñaba
—¡tú eras mi sueño!— y mis labios
dulcemente te nombraban...
Te asustó el oír tu nombre,
se escapó de tu garganta
un grito cortado y trémulo,
y huiste amedrentada...

Tu grito me despertó,
y ojalá no despertara,
que me vi solo y lloré
mi ilusión desengañada.
¡Todo fué sueño embusterol!
¡Nadie penetró en mi estancial!
¡Tú no empujaste la puerta
ni levantaste la aldaba!
¡Otras abiertas no había
que las puertas de mi alma!

Y al ver que todo fué sueño
y que el sueño no tornaba,
se me escaparon revueltos
los suspiros con las lágrimas,
y cubrí de besos locos
los encajes de tu almohada,
¡almohada donde quisiera
que mis ojos se cerraran
cuando me llegue la hora
de entregar á Dios el alma,
bajo la caricia dulce
de tus manos adoradas!...
Fuera entonces mi agonía,
más que cruel, sosegada,

que manos como las tuyas
todo lo alegran y encalman...

Almohadica blanda y suave
por tales manos bordada,
cuando en las fragantes noches
misteriosas y románticas,
sientas entre tus encajes
la cabeza de tu ama,
háblala de este amor mío,
más grande cuanto más calla,
y acaricia la divina
pureza de su garganta,
y la nieve de su frente,
y de sus labios la grana,
y las ondas de sus crenchas
y el rizo de sus pestañas...
Y entre caricia y caricia
dila el afán que me abrasa,
y devuélvela estos besos
y devuélvela estas lágrimas...
Dila también que me dejó
pedazos vivos del alma
entre los blancos encajes
que ella algún día bordara,
por si generosa quiere
recogerlos con la gracia
de sus labios en las noches
misteriosas y románticas,
en recuerdo á los afanes
con que ella también soñara
en otras fragantes noches
por nuestro mal ya lejanas;
cuando nos brindó la vida
con doradas esperanzas,
con lo que pudo haber sido
todo..., ¡todo!...

Y no fué nada...

ALBERTO VALERO MARTIN

(Dibujo de Aristo-Téllez)

DE ARTE

Tres obras de Elías Salaverría

ENTRE las obras pictóricas que figuran en el Pabellón de la Diputación de Madrid de la Exposición Internacional de Barcelona, merecen especialísima mención tres muy características y bellas que llevan la firma del laureado pintor Elías Salaverría. Tres cuadros de gran tamaño que, respectivamente, representan á San Ignacio de Loyola, á Don Juan Tenorio y á Don Ramiro. Es una modalidad artística de que Salaverría ha hecho una especialidad, y que tendrá, seguramente, muy pocos cultivadores: reconstruir grandes figuras, históricas ó literarias, que, precisamente por haber encarnado muy fuertemente en el público, requieren del artista una absoluta compenetración espiritual con ellas, sin la cual difícilmente podría llegar á

conseguir que el público las tase como quienesquiere el pintor que fueran.

Esa compenetración que ha de llevar al artista á una traducción en rasgos y matices materiales del cuerpo, lo que la vida ó el escritor puso en el espíritu, no se logra sin un estudio minucioso y tenaz y nunca sin grandes y múltiples tanteos. Tal puede verse en la figura de *San Ignacio de Loyola*, una de las más ostensiblemente trabajadas por Salaverría; el *San Ignacio* que ahora puede ser admirado en la Ciudad de los Condes no es el que ya conocíamos del mismo autor; es una versión mucho más apretada y convincente. Parecía, sin embargo, que en la versión primera—primera de las mostradas al público—Salaverría había logrado la más fiel y exacta reproducción del santo; por tal tuvieron aquel cuadro cuantos le vieron; el único que, por lo visto, no quedó satisfecho de la obra fué su autor, y lo



«Don Juan Tenorio»

(Fot. Willy Koch)

demuestra con esta nueva versión en que aún aparece más fina é intensamente reflejada la personalidad psíquica del autor. Los que aceptamos como definitivo el *San Ignacio* anterior forzosamente hemos de asombrarnos ante este nuevo, más exactamente expresivo aún. El *Don Juan* que Salaverría expone ahora en Barcelona no es nuevo; pero es también consecuencia de un estudio minucioso y perseverante de la figura creada—bien podemos decir creada, no obstante todos los antecedentes de ella—por Zorrilla; y si hemos de creer á los modernos comentadores de esa figura, que han sabido encontrar en ella tantas y tantas cosas inesperadas y un poco en contradicción con el concepto vulgar y corriente del enamorado de Doña Inés, ese estudio no ha sido en vano; el *Don Juan* de Salaverría es para esos autores el más exacto reflejo del personaje que tuvo en su mente Zorrilla cuando escribió la más famosa de sus obras.

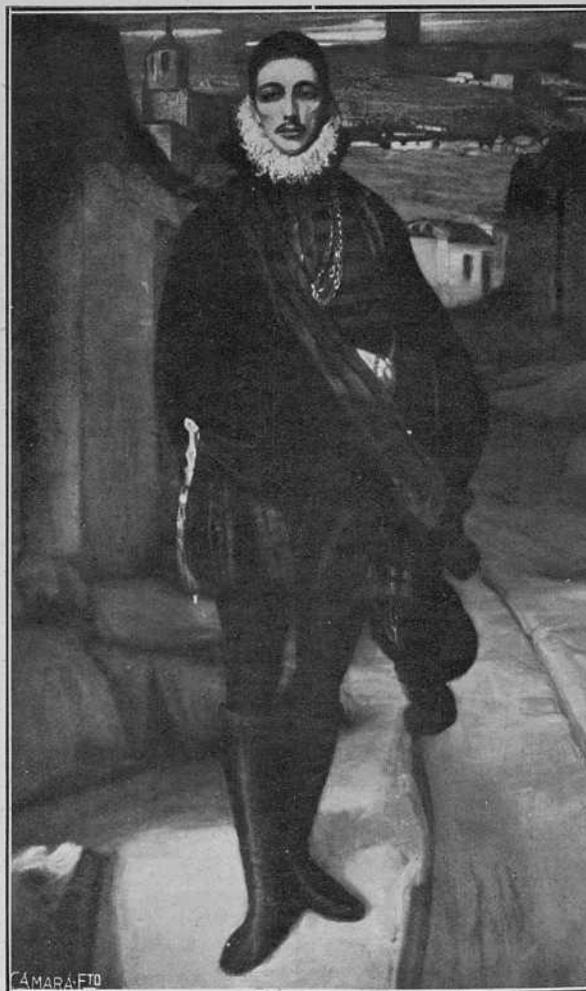
Si repasamos en nuestra memoria todas las encarnaciones de esa figura logradas por los más grandes actores españoles, y aun comparamos con ellas las que sólo de referencia conocemos—la de D. Pedro Delgado, por ejemplo—, no encontramos ninguna que represente esa figura de modo semejante á como lo ha hecho Salaverría. Muchos de esos grandes actores, sin embargo, tuvieron, para componer su personaje, la ayuda del autor; Zorrilla mismo pudo hacer, y seguramente hizo, no obstante el desdén que sentía por ese hijo de su fantasía, indicaciones encaminadas á mejorar esa composición. ¿Es que acaso el mismo Zorrilla no vió enteramente el alma de su personaje? ¿Es que los comentaristas literarios y médicos y el mismo Salaverría, comentarista pictórico, más que en el *Don Juan* de nuestro poeta, han pensado en la figura más compleja y perdurable del que en la literatura merece aún más que en la vida el nombre de «el eterno burlador»?

Probablemente es lo segundo. Los análisis modernos de la figura de Don Juan son análisis realistas, clínicos en gran parte; la concepción de Zorrilla fué una concepción puramente romántica. El *Don Juan* de Marañón es, valga la expresión, un producto endocrino; el *Don Juan* de Zorrilla es un fruto en que la fantasía sola hizo transformarse al viejo germen. El *Don Juan* de Salaverría es un fruto depurado del estudio de un carácter en una época.

El *Don Ramiro* es digno compañero de los otros dos cuadros de Salaverría, y los tres honran el pabellón de la provincia de Madrid.



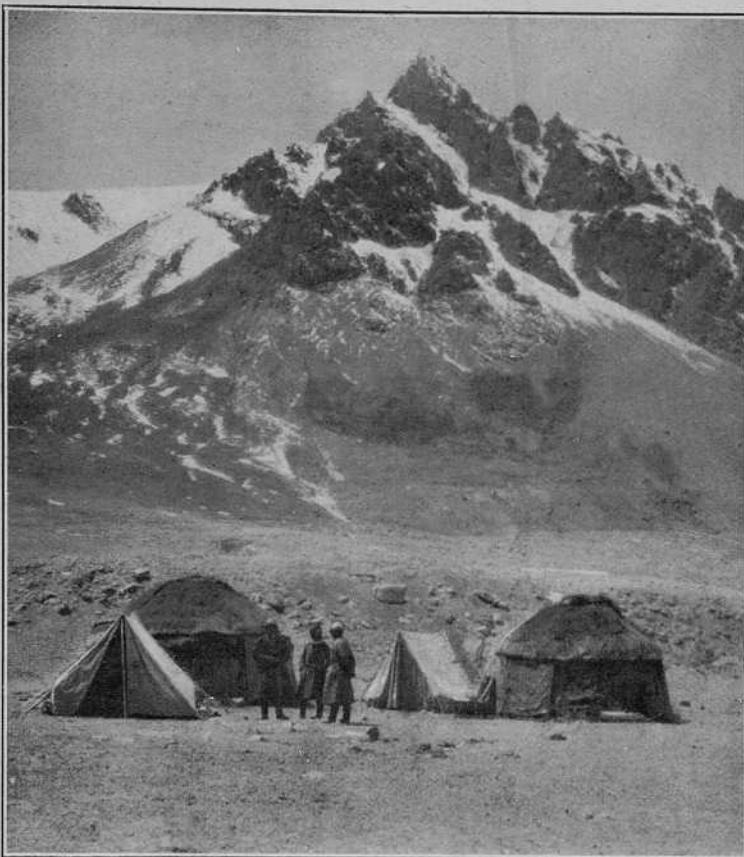
«San Ignacio»



«Don Ramiro»

UNA EXPEDICIÓN DE SABIOS YANQUIS RECORRIENDO EL TURQUESTÁN "AMENAZADO"

HAN regresado a los Estados Unidos los exploradores James L. Clark y William J. Morden, después de recorrer la Turcomanía, las estepas de los Kirghises, el Turquestán hasta las crestas del Himalaya y la Mongolia hasta el desierto de Gobi. Ya en esta etapa final de su viaje fueron hechos prisioneros por unas tribus mongoles, y han debido su liberación al Gobierno de Moscou, que extiende la influencia y la intervención soviéticas por estas regiones que Onésimo Reclus llamó en 1880, con visión profética, el Turquestán «amenazado». Esta expedición científica se ha realizado á expensas del *American Museum of Natural History*. Durante el largo recorrido, Clark y Morden han ido recogiendo millares de piezas de todas suertes para aquel Museo y para otros de distintas especialidades. Las colecciones arqueológicas de los Estados Unidos se han completado con esta aportación



Campamento de los exploradores Clark y Morden en las montañas de Tian-Shan

prodigiosa de antiguas piedras grabadas, de objetos de cerámica, de armas, de trajes, de documentos en que se condensa la vida del Asia central, poco menos que desconocida por geógrafos é historiadores.

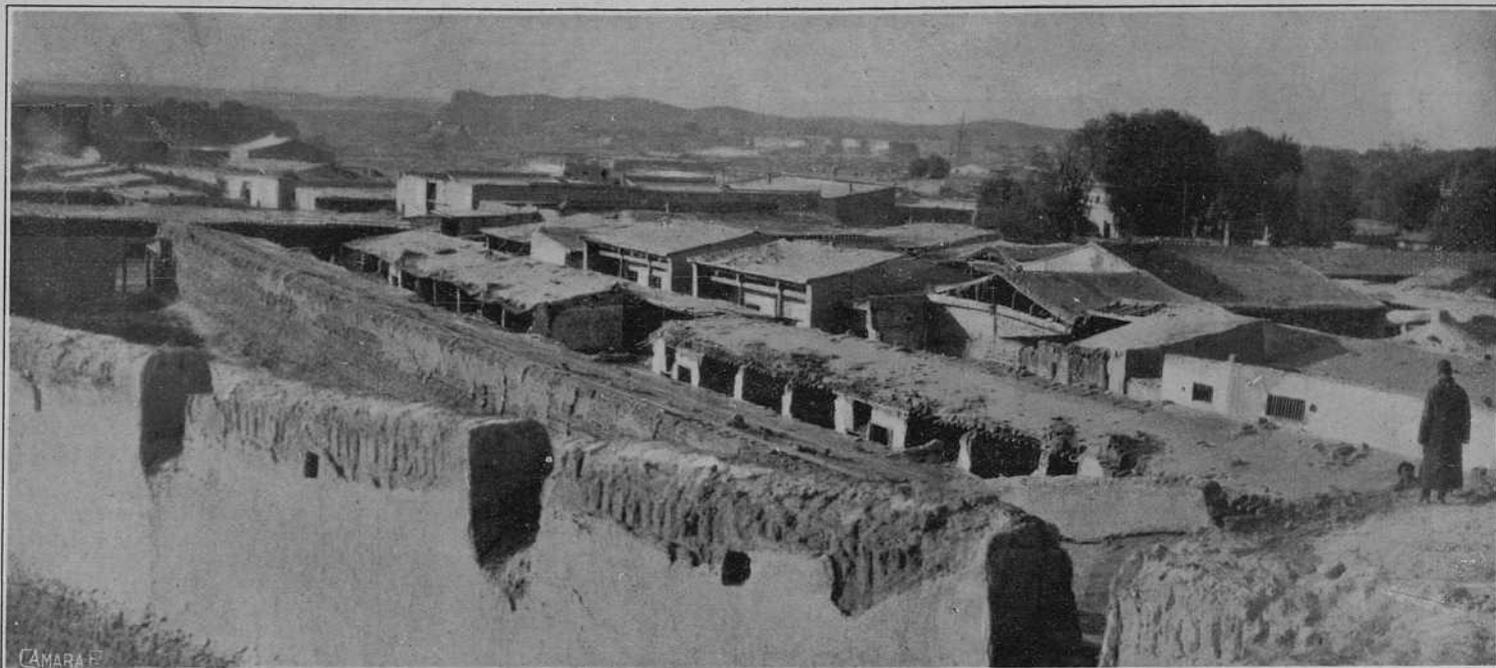
¿La expedición de Clark y Morden no tiene otra intención, otra trascendencia que estas investigaciones zoológicas, paleontológicas, etnográficas, geográficas y arqueológicas? Sabido es que tras el explorador va el invasor; el invasor que hoy no se acompaña de ejércitos y ajetreo militar, sino de un cuaderno de cheques, de ingenieros buscadores de yacimientos petrolíferos y de agricultores sembradores de caucho.

Por lo pronto, los sabios yanquis han recorrido toda la cordillera desde Irkutsk, en las orillas del lago Baikal, con estación en el ferrocarril transiberiano, hasta las montañas de Tian-Shan, que en idioma tibetano significa «montes celestes» ó «celestiales» ó «muy ele-



Un grupo típico de mujeres kirghises

CÁMARA-FILM



Una ciudad amurallada del Tíbet, visitada por la expedición Morden-Clark

vados), y han catalogado sus siete mil glaciares y han precisado los detalles geográficos de la estepa de Palmir, llamada presuntuosamente, desde remotísima edad, la «cúpula del mundo» ó «techo del mundo», con sus nieves perpetuas y su picacho vigía, alto de siete mil ochocientos metros.

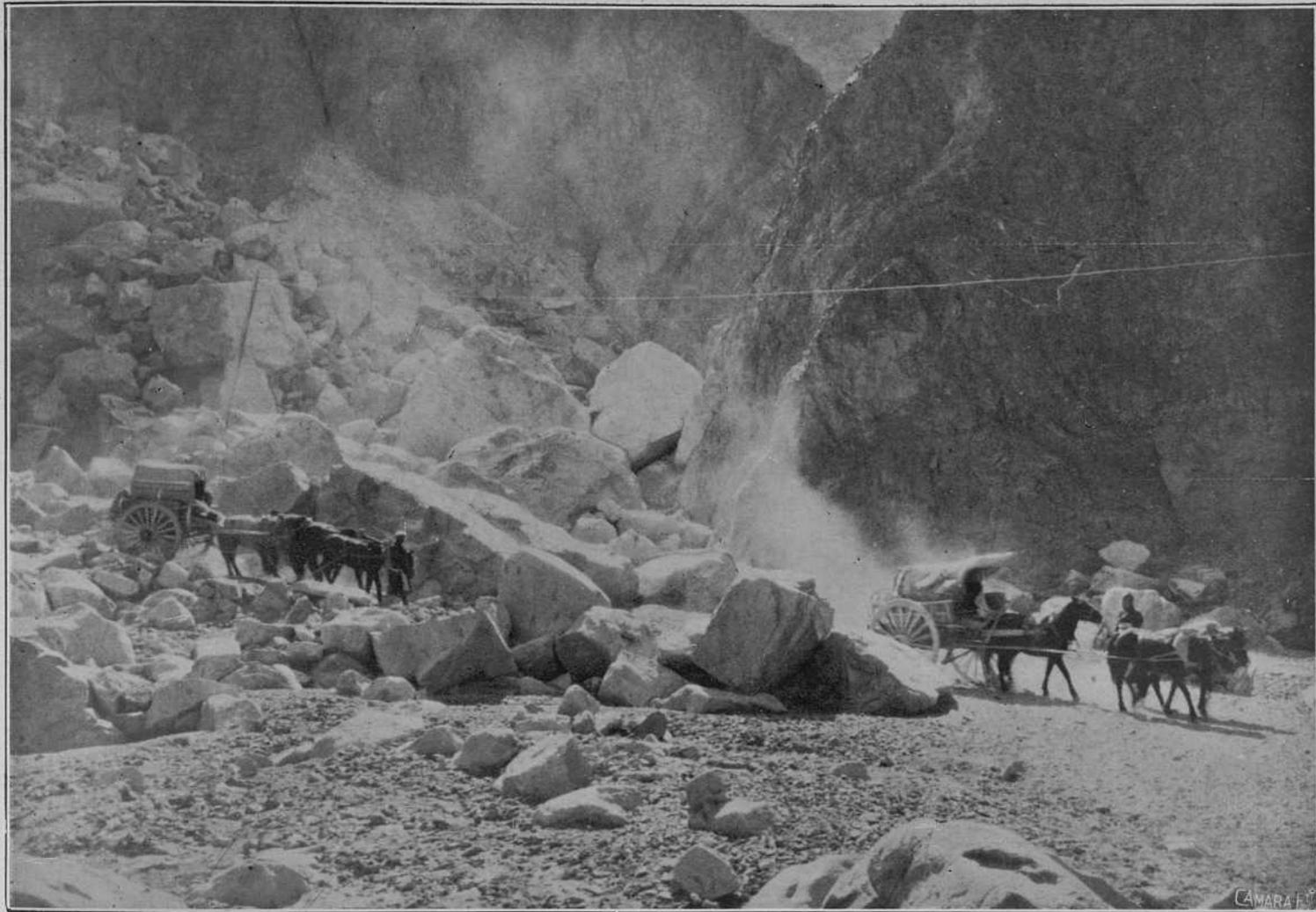
Y al pie de estas cumbres, en las laderas de estas abruptas montañas, se extiende en qui-

nientos millones de hectáreas un triste y desolado país, torturado por un breve invierno en que la temperatura llega á descender de treinta á cuarenta grados bajo cero, y un prolongado estío en que el calor excede de cuarenta grados. En pocos lugares del mundo muestra el cielo más implacablemente su limpidez azul y se aparece el aire con una más luminosa transparencia; rara vez se condensan unas nubes y dejan caer unas

gotas de agua sobre las dunas, las planicies de arena ardiente y los pedregales en que parece el suelo torturado por titanes. Los dos ríos, el Sir y el Arnu, que descienden de los glaciares en tumultuosos torbellinos y estruendosas torrenteras, fueran de los más caudalosos del mundo, si el calor no los evaporara rápidamente y las tierras por donde trazan sus cauces no se los sorbieran ansiosas, febriles de sed... Sin embargo,



Los «coolies» de la expedición norteamericana Morden-Clark, transportando los bagajes á través del Paso de Muntaka, en el Himalaya



Un aspecto de las montañas de Tian-Shan, entre Karashar y Turfán

de los remotos tiempos de una civilización de que apenas quedan otras huellas si no es toda la floreciente Europa, sobreviven unos canales de regadío, captados en estas corrientes del Sir y el Arnu, que los festonean de verdura en sus cursos hacia occidente é interrumpen la desolada monotonía de las estepas de los turcomanos y los kirghises hasta su desembocadura en el lago de Arak, que las geografías llaman mar. Al describir Reclus este regadío en el desierto, evoca el nombre de nuestra Valencia, y otro geógrafo, harto retraducido en España, Vidal Lablanche, describiendo este régimen de oasis y desiertos, de pedregales incultivables y tierras fecundas, señala su similitud con el suelo de la Península española.

Tierra inclemente, pobre, que los geógrafos han consagrado con el nombre Estepas del Hambre, fueron, sin embargo, ensueño de conquista y dominio para el zar ruso Pedro *el Grande*. Gracias al capitán Weil, del Estado Mayor general de Francia en 1875, conocemos en occidente la labor que realizan los sabios rusos desde la expedición de Miller y Kouchelev en 1739. Y tras los sabios van los



Niños del Turquestán chino, de la tribu «Kazak»

guerreros, que, al cabo, en los cinco meses postreros de 1875 se apoderaron de los canatos de Kokhand, Kunduz, Tachkend y la mayor parte del valle de Samarcanda. Y fué, sin duda, leyendo estos estudios publicados por el capitán M. Weil en el *Journal de Sciences Militaires*, editado por el Ministerio de la Guerra de Francia, donde confirmó Onésimo Reclus su predicción de que todo el inmenso Turquestán, todo el centro de Asia, después de haber sido el hogar de donde partiera la emigración aria que conquistara á Europa y la poblara y civilizara, absorbiendo ó destruyendo á los habitantes autóctonos que hubiera en ella, estaba condenado fatal é inexorablemente á caer bajo el poder de los eslavos. Y he aquí al Gobierno de Moscou continuando y realizando la política imperialista del autócrata Pedro *el Grande*.

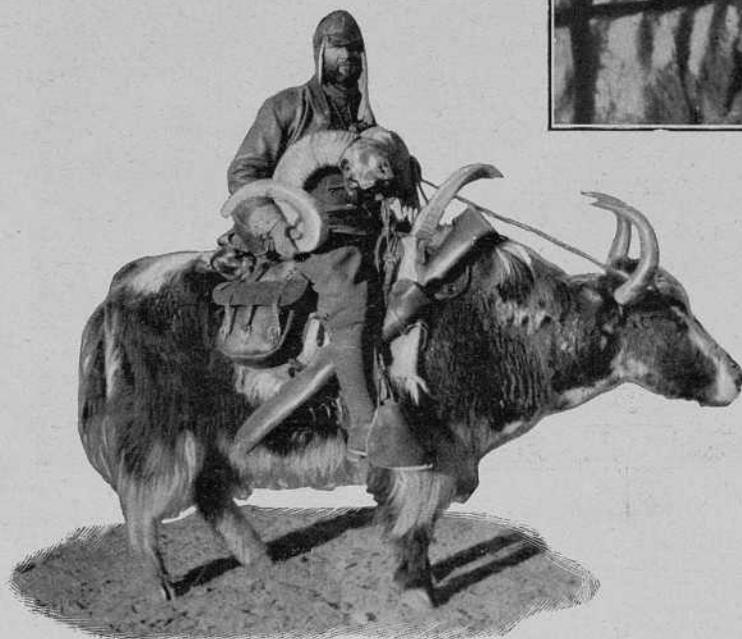
Y en estos estudios militares de Weil, como en los relatos de los exploradores rusos, como en el que ahora puedan hacer de su viaje Clark y Morden, qué deliciosos cuentos orientales pueden recomponer los poetas y los novelistas... Ved este portentoso reinado de Khudoara, el último khan de Kokhaun... Cuarto hijo de Schir-Ali, su predecesor, no hubiera podido llegar al trono sin la intervención armada de la poderosa tribu usbeqa de los Kiptchacos. Su jefe, á la vez que quitaba de en medio el estorbo de los tres hermanos mayores, se situaba al lado del nuevo monarca como gran visir. Este jefe, Musulman-Kul, era un

portentoso gobernante. Comenzó á crear un Estado que no existía; redujo los gastos de la corte á extremos de austera sencillez; organizó la recaudación de tributos cortando las manos á varios funcionarios que abrumaban al pobre pueblo con sus exacciones; mermó la influencia de los lamas y monjes de la religión dalaica, que repitiendo su misteriosa invocación: *om mani padme haum!*—la oración que en el mundo salmodia mayor número de labios—, disponían á su merced del pueblo; creó escuelas civiles ó laicas... El khan Kudoare, reducido á vivir honesta y ordenadamente, concibió un odio implacable contra su ministro, y buscó el concurso de cuantos se veían en el Canato despojados de la influencia y los provechos que tenían.

El buen gobernante Kul había desarmado á su tribu usbeca, y había dado este ejemplo, que comenzaron á imitar los jefes de otras tribus. El Khan aprovechó de esta circunstancia, y encarceló á su ministro, viejo ya, y cercó con soldadesca reclutada por los lamas á la tribu



Una pareja típica de mongoles



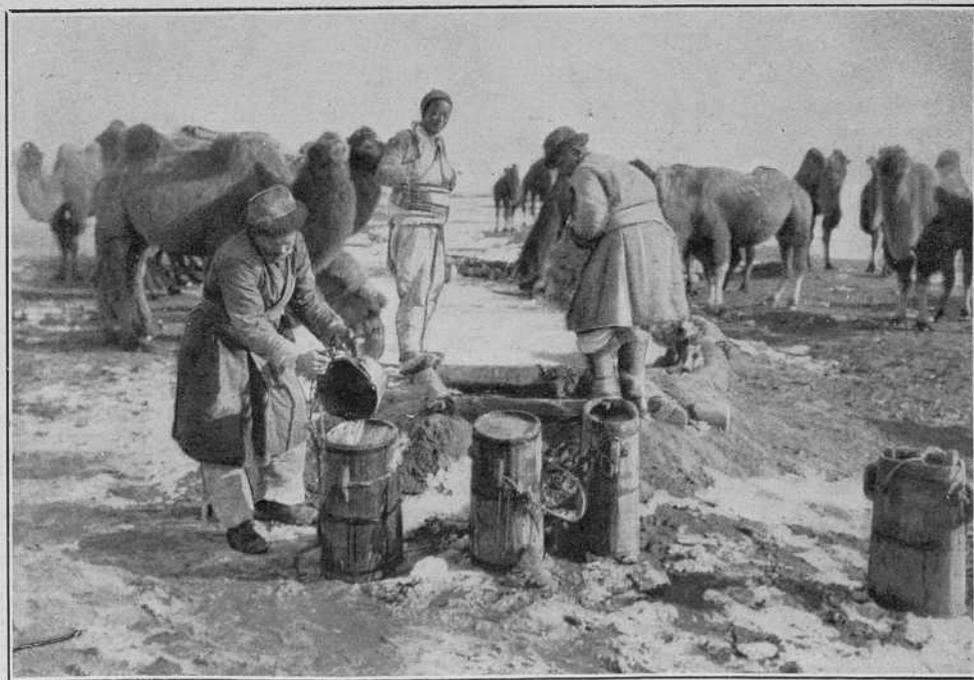
El explorador Clark montado en un «yaka», y llevando la cabeza de un «Uvis poli» cazado por él en el Himalaya

indefensa. Duró un mes la carnicería bárbara. Veinte mil usbecos fueron despedazados, obligando á Kul á presenciar el implacable exterminio en que no se perdonó á las mujeres ni á los niños, y finalmente fué decapitado.

Libre de la tutela de aquel gran gobernante, el Khan montó su corte con gran aparato y goce, en que á los festines tumultuosos sucedían las fiestas religiosas y militares ofrendadas al pueblo, como deslumbradores espectáculos. Para arbitrar dinero se apeló á los más curiosos arbitrios, escuela de hacendistas arbitristas. Se arrogó el monarca el monopolio de vender á los enfermos las sanguijuelas de los estanques; se creó un impuesto que obligatoriamente habían de pagar las personas ante quienes se hacía bailar á los osos del Khan, que recorrían el país llevados en caravana de funcionarios de la Hacienda real. No bastando estos ingresos para pagar el ejército de que se rodeaba el monarca ni el crecimiento del culto dalaico y de los predicadores de la doctrina de Zakyamuni ni el sostenimiento de las mujeres de su harén y las jaurías de su servicio cinegético, el Monarca se declaró dueño de la mitad de las mercancías que se introdujeran en el khanato...

El pueblo, expoliado, hambriento, comenzó á conspirar, y Kudoare buscó el apoyo de Rusia, como en España se buscara antaño el apoyo de Napoleón. Y entonces fueron los rusos mismos quienes urdieron y provocaron las algaradas y las sublevaciones hasta que el Khan tuvo un día que pasar la frontera y cobijarse en Rusia, solicitando que un ejército fuera á poner paz en sus súbditos y restaurarle el trono de sus goces.

Contra la invasión rusa alzóse Turcomanía entera en doliente guerra de independencia. Hasta los confines de la India, de China y de Mongolia predicóse el *Kazawat*, la guerra santa... Y en la campaña de Agosto de 1875 á Enero de 1876, y en expediciones sucesivas hasta la del general Skobeleff, que se apodera de Geok-Tepé, los quinientos millones de hectáreas del Turquestán libre quedaron reducidos á cien millones de hectáreas que habían estado sometidas á China, y que habían recobrado su independencia, por iniciativa, sugerencias y maniobras de Rusia... ¡Triste independencia! Ese es el Turquestán que Reclus designó con el sobrenombre de «amenazado»... Y he aquí que estos sabios Clark y Morden que deben su liberación y su vida á la intervención de Moscou, llevan á los Estados Unidos la visión de Asia poseída, dominada, organizada, educada por los rusos. Ya no es Siberia sólo la república soviética; una extensión tres veces mayor que Europa ha caído bajo el poder eslavo... ¡Como si viviera aún el autócrata Pedro el Grande!...



La expedición Morden-Clark aprovisionándose de agua en los desiertos de la Mongolia

DIONISIO PEREZ

El tesoro de la Angostura

Leyenda colombiana del alto Sinú

EN nuestro libro *De gentes del otro mundo* hemos transcrito diversas tradiciones españolas y americanas acerca de tesoros inauditos ocultos a la rapacidad humana, que no los emplearía sino para mal, por sus poseedores de otros tiempos. Hoy le toca el turno a otra narración semejante que, para conservarla en su rico perfume literario, no hacemos sino copiar el capítulo XXVIII de la obra de Striffler *El río Sinú* ó historia del primer establecimiento europeo fundado en 1844 para la extracción del oro de sus arenas, en obediencia al dicho antiguo de

«Desgraciado del Perú
si se descubre el Sinú» (1)

Y sin más preámbulos, vamos al relato del sabio alsaciano.

«En todo el tiempo—dice—que estuve dirigiendo los trabajos preparatorios de la estancia minera del cerro *Higuerón*, no pude lograr ocasión para visitar la famosa Angostura del río Sinú, distante apenas una legua del establecimiento; pero me prometí no volver más á Cartagena de Colombia sin haber conocido por mí mismo esta maravilla de la Naturaleza. Un domingo, con varios compañeros, dispuse una excursión por aquel lado. Onomá, la dulce hija del cacique, que me había oído hablar del intento, se me acercó y me dijo á media voz que entrara por el primer callejón de á mano derecha. El tono de la india era tan misterioso que no pude obtener de ella explicación alguna. Partimos cuando el sol todavía no había alzado su disco sobre la cumbre del Higuerón y nos dirigimos aguas arriba hacia el Sur, llegando en menos de dos horas á la parte de la cordillera que da salida al río, y cuyos flancos mostraban una raja perpendicular como si un monstruoso cuchillo la hubiera producido. Cuando llegamos á la entrada pudimos admirar dos paredes de granito perfectamente lisas que formaban un callejón profundo que en el fondo se torcía. La semiobscuridad allí reinante daba un matiz metálico á las aguas cristalinas del río de plateados reflejos. La vista de las dos paredes era muy singular, y una Peña con vetas horizontales alternativamente blancas y negras, de unos treinta centímetros, revestíanlas de un monumental aspecto y con una regularidad que parecía más bien obra humana que de la Naturaleza. Las aguas, de limpidez perfecta, permitían sondear con la vista hasta una inmensa profundidad, y en ella las bandas alternadas blancas y negras se dejaban siempre ver. Por afuera la montaña no parecía alcanzar doscientos metros de altura, y, sin embargo, las dos paredes de la Angostura diríase que se perdían en el cielo. Arriba, doble hilera de árboles inclinados sobre el precipicio formaban un toldo verde obscuro que robaba la luz.

Caminamos un buen trecho, y todavía no había desaparecido enteramente de vista la entrada, cuando en el talud de la derecha se nos presentó un callejón cortado en ángulo recto. Acordéme entonces de la recomendación de la hija del cacique é hice entrar á la embarcación en el boquete. Allí las aguas no mostraban movi-

miento, y la profundidad era la misma ó mayor, con las bandas horizontales siempre visibles sobre y bajo las aguas; pero el callejón destacaba tales tortuosidades y ángulos que nuestra embarcación, por su longitud, no podía girar para volver. Con las piragüitas de los indios se hubiera podido seguramente adentrarse mucho más. Como tampoco había posibilidad de echarse á nado, puesto que la lisura de la roca no daba lugar para agarrarse en los descansos, nos fué preciso retroceder.

Se dice que estando el río crecido no se puede pasar por la Angostura, porque la bajada es entonces tan peligrosa como la subida; cosa lógica, pues que una corriente torrencial por aquella brecha estrellaría las embarcaciones contra los taludes. La superposición simétrica de tantas capas de color alternado, ya había podido observarla también en el Higuerón. Tales piedras son las llamadas en latín *oryse*, muy apreciadas en la escultura. La antigüedad nos ha legado muchas obras extraordinarias ejecutadas sobre dicha piedra; entre ellas, una apotecosis de Augusto. Se me aseguró, en fin, que en el alto San Jorge existe otra Angostura igual; cosa probable, porque dicha cordillera es cortada por ambos ríos, y quizá por el Cauca también.

De regreso, Onomá me preguntó si había penetrado en el callejón lateral de la Angostura, y le contesté exponiéndole los motivos por qué no lo había hecho, y le manifesté mi deseo de saber lo que había de particular en dicho callejón. Entonces la princesa pareció animarse de una resolución súbita. Nos hallábamos sentados á cierta distancia de las casas. La noche estaba extraordinariamente clara; la Luna resplandecía bañando con sus reflejos plateados el agraciado rostro de la joven. Esta tomó la palabra en los siguientes términos:

«La recomendación que le hice de registrar el primer callejón á mano derecha de la entrada de la Angostura me fué inspirada por lo que me comunicó hace ya muchos años mi abuela paterna. A ningún hombre de mi raza pudiera decirlo, porque los indios son tan sumisos á sus caciques, que en el acto informarían á mi padre, y él cree ser el único poseedor del secreto que le voy á comunicar. Nuestro pueblo podría elevarse de nuevo á su glorioso estado primitivo, pero estos indios han degenerado por completo. Nunca mi pobre raza volverá á ser lo mucho que antes era, y tenemos que desaparecer. Pronto no habrá más indios, y las riquezas atesoradas por nuestros padres tienen que caer en manos de ustedes. Oiga, pues, lo que se dice del callejón de la Angostura.

La madre de mi padre era una anciana que me quería mucho. Ella no pensaba como las otras, que no reconocían á sus hijos varones, diciendo que como el hombre no daba á luz, no puede tener hijos. Mi abuela no era una india tosca como las de su raza: ella había bajado muchas veces á Montería y á Loricá; le gustaba mucho el modo de ser de la gente de abajo, y la pobre detestaba la manera de vivir de nuestros indios. El extranjero que educó á mi padre era muy amigo de ella, y muchas veces se acariciaba entre ella y su marido el proyecto de irse con el extranjero á su tierra. Pero éste bajó una vez para volver, y no volvió más.

Lo que sigue ahora se refiere á un tiempo muy remoto. Mi abuela me lo contó tal y como ella lo había oído de la madre de su marido.

Estos indios de Naín, tan miserables hoy, formaban antiguamente un gran pueblo gobernado por un cacique muy poderoso con mando en muchas poblaciones, algunas de las cuales se extendían hasta el mar, muy lejos de aquí, hacia el lado donde se pone el sol. Hombres, mujeres y niños se vestían con mucho lujo, cubiertos con ornamentos de oro. Había también templos en donde se adoraban ídolos formados de barro y todos cubiertos de oro labrado. El cacique de aquel tiempo recibía mensajes de los caciques que gobernaban en otros lugares distantes. Uno de éstos reinaba en Betancí, ciénaga tan grande como el mar. El cacique Uré, que residía del

otro lado del río que corre hacia el oriente, también le mandaba regalos. Estas comunicaciones se hacían á muy largos intervalos. Los indios caminan poco; ellos no hacen como ustedes, que van siempre buscando las riquezas de las otras tierras. Se conforman con lo que la suya produce, sin codiciar lo ajeno. Por eso se extrañaron mucho los indios de Naín cuando un día vieron todo el río cubierto de canoas conducidas por indios armados y cargadas de mujeres y de niños. Era toda la población de Betancí que venía huyendo.

El cacique de abajo informó al de arriba, de Sinú, acerca de lo que sucedía. Una tropa de hombres blancos, dijo, había saqueado ya los pueblos de más abajo de Betancí, y se presentaban ya en el río Sinú con muchas embarcaciones. Todos los indios, al verlos, huyeron hacia Betancí, trayendo la noticia de que los españoles, que hasta entonces sólo recorrían el país por tierra, venían ahora embarcados por el río, quitando todo el oro á los indios y amarrándolos para llevárselos prisioneros. Los de Betancí trataron de librarse primero de tales ladrones formando una estacada con postes de guayacán; pero después vinieron otros indios de más lejos y los desanimaron, asegurándoles que nadie podía resistir á esos hombres blancos. Que una cacica muy rica de los llanos escampados de Chinú había querido deshacerse de ellos con engaños, dándole buena acogida y saliendo á recibirlos en una hamaca de oro. La vista de tanta opulencia sedujo á los hombres blancos, que ansiaban apoderarse de todo; pero la cacica los hizo matar á todos por la noche. Así pensaba haber conjurado el peligro; pero más tarde aparecieron otros en mayor número, furiosos por lo que les había sucedido á los primeros. Fueron luego contra el famoso cacique Yapel, que reinaba en la parte baja del río, y que no queriendo dejarse quitar sus riquezas, reunió todos sus hombres diestros en lanzar piedras y bolas de barro cocido con sus hondas; pero los blancos tenían armas de fuego, y los indios huyeron á los primeros tiros. Otros, más cobardes aún, se dejaron esclavizar, y sirvieron á los blancos para conservar la vida.

Los de Betancí, oyendo esto, ya no pensaron en defenderse: echaron todo su oro en la ciénaga, y para librarse de la muerte ó la esclavitud vinieron al alto Sinú, asegurando á los de aquí que los españoles tenían ya noticias de las grandes cantidades de oro que poseíamos y se preparaban para venir á despojarnos. El cacique de Naín, comprendiendo también que de nada le servía resistir, imaginó el modo de quitar á estos hombres malos todo motivo de subir en busca de oro. El se acogió al ejemplo de los de Betancí y mandó recoger todo el oro que poseían sus súbditos, quienes en el acto se despojaron de sus adornos. Los templos también fueron despojados de todo aquello que apreciaban los españoles. Todo fué entregado al cacique, quien escondió tamañas riquezas sin decir el lugar donde las había puesto. Dicen que de noche bajaba del lado de la Angostura con unas canoas cargadas y acompañado solamente de su hijo mayor. Desde entonces ya no se vió más oro entre los indios de Naín, ni nadie ha vuelto desde entonces á lavar oro en las playas del río. Cada familia iba errante, viajando en su canoa con todos sus bienes y durmiendo en la orilla que encontraban al anochecer.

Sólo el cacique y su hijo mayor sabían lo que se había hecho de tantos valores. Los españoles no vinieron; pero los indios, con su desconfianza nativa, siempre los temían, retirándose lo más lejos que podían de ellos. El cacique murió, y su hijo quedó único poseedor del secreto de los indios. Este comunicó el secreto á su heredero antes de morir, y así pasó de uno á otro hasta el cacique de hoy. Cada cacique sólo lo revelaba á su heredero en la hora de morir. Ellos tenían, sobre todo, mucho cuidado de no imponer de él á las mujeres de su familia, porque un oráculo había profetizado que el tesoro de Naín caería en manos de los hombres blancos merced á la indiscreción de una india de estirpe real.

(1) «El sabio francés D. Luis Striffler, oriundo de Estrasburgo (Alsacia)—dice el colombiano E. Q. A.—profundo físico y geólogo, escritor pulcro y ameno, estudió de cerca varias regiones de la costa atlántica de Nueva Granada, en sus obras «El río César y la Sierra Nevada», «El río San Jorge» y «El alto Sinú», obras que, hoy por hoy, son lo único científico que tenemos de nuestras desconocidas ó abandonadas regiones. Vino muy joven á Colombia (1841), casó con la Sra. Gattike y residió largos años en la retirada aldea de San Marcos, que arrulla la ciénaga del San Jorge. En su humilde morada, retirada de la población y sobre una colina desde donde se divisa el plateado río besando la eterna primavera de los yerbazales, se leía á la entrada del salón esta sentencia: «Conoci á los hombres y me retiré á la selva». Nombrado cónsul de Estrasburgo, en 1886 abandonó el país para morir en la tierra que fuera su cuna. Su única hija, Elisa, se casó y tuvo descendencia, pero le precedió en la última jornada de la vida con sus hijos. Dejó Striffler muchos originales científicos inéditos que la ignorancia capital de la región dejó perder, víctimas de la polilla y de la llama de los incendios en una de las últimas guerras civiles. La narración novelesca «El alto Sinú», acaso parezca de escasa importancia para muchos, pero su parte científica es de capital interés y de grandes trascendencias para el futuro».

Mi abuela fué la primera mujer que adquirió el secreto; pero no por la indiscreción de un cacique, como se pudiera suponer. Los caciques siempre han guardado el secreto entre ellos, transmitido del moribundo al sucesor. Mas un día vino aquí un indio de Antioquia, atraído por la fama que tenían las tierras de Nain de contener mucho oro. Este indio tenía un modo raro de descubrir los tesoros, modo que aquí no era conocido, pues comía de una semilla que se llama tonga, con lo que luego caía en un sueño ó desmayo muy profundo, y en tal estado contestaba á cuantas preguntas se le hacían. Por él mismo, después de haber salido de ese estado de sopor no sabía nada de lo que había contestado; solamente la persona que le había dirigido la palabra lo sabía.

Mi abuela, en aquel tiempo, era una jovencita muy reservada, y el indio de las tongas la escogió para su confidente, cosa á la que se prestó de muy buena gana, con la idea de sacar, por su parte, algún provecho del tonguismo. Así fué que, á pesar de las instrucciones del de Antioquia, se atrevió un día á preguntarle, cuando estaba bajo la acción de la hierba, en qué parte se hallaba el tesoro de Nain, á lo que el indio contestó que en el callejón de la Angostura. Como puede presumirse, mi abuela cuidó mucho de no informar al indio acerca de lo que él mismo había dicho por medio del tonguismo, y guardó el secreto siempre con la esperanza de encontrar algún día un compañero para conquistar la más brillante posición entre la gente civilizada. Pero la pobre envejeció y el tesoro siguió en su lugar. Al fin, viéndose muy vieja y en trance de muerte, ella me lo comunicó á mí.

Desde entonces soy poseedora, pues, de este secreto. Muchas veces he hablado á mi padre del tesoro, sin decirle nunca que yo conocía el lugar, y le aconsejaba que fuéramos con aquél á tierras bajas, pues aquí no hay esperanzas de componer á nuestro pueblo. Mi padre me contesta siempre que no hay tal tesoro; que eso son cuentos. Así que no me ha quedado otro recurso que revelarlo todo á un hombre blanco para que se cumpla la profecía. Dicen que con la aguja ó varilla magnética se puede descubrir todo el oro que haya bajo tierra; no sé si para el agua servirá igual, y cuando pienso que con la que yace en la Angostura podía yo tener más galas que la más lujosa de las tierras bajas, me quisiera echar al agua, sacar de ella cuanto pudiera y escapar con la primera canoa que se presentara.

Onomá calló, y le prometí tomar en la primera ocasión las medidas necesarias para lograr el objeto de sus ambiciones. Preguntéla si no temía que su abuela hubiera revelado algo al fin á su amigo el extranjero, y ella me aseguró que no lo creía, por cuanto su abuela siempre pensó servirse del tesoro para establecerse en las tierras bajas, desconfiando mucho de los hombres blancos, tan amigos del oro, que siempre estaban dispuestos á arrebatárselo á su dueño.

Me falta todavía discutir la veracidad de la historia transcrita, la cual me pareció verídica porque contenía episodios que la india sólo por tradición oral podía conocer. Los entierros llaman en todas partes la atención de los hombres. La tonga reemplaza entre los indios al magnetismo ó al hipnotismo de la raza blanca, y hasta tiene más probabilidad en su oculto mecanismo. Los efectos del narcótico siempre han sido explotados gracias á la nativa credulidad india. Las sacerdotisas del templo de Sogamoso (ó Sagamoso) empleaban la misma semilla para adquirir el don profético. En nuestra época positivista, el arte de adivinar el porvenir es de menos aprecio que el secreto de descubrir el oro. Por eso se traga la venenosa semilla con el ansia de descubrir entierros, minas y canchales. Acaso alguno de mis lectores se sirva del mismo medio algún día para encontrar definitivamente el famoso tesoro de la Angostura. En tal caso exijo se dé una parte de él á la indiscreta Onomá, si existe todavía, ó á sus herederos, si llegó á dejarlos. Por mi parte, á título de segundo ó tercer indiscreto, no pido otra cosa por haber divulgado un secreto de Estado, que el perdón del cacique y la absolución del brujo de Nain.

DR. ROSO DE LUNA



SOMBRA

¡Esta sed insaciable
que arde en mí por saber
el secreto insondable
de la vida...! Querer

meditar sobre todo;
sobre todas las cosas;
sobre el cardo y las rosas,
sobre el cielo y el lodo...

Vano, inútil empeño
por saber la verdad;
yo, ¿qué soy: realidad
ó la imagen de un sueño?

¡Oh, mi sed insaciable!
¡Oh, infinita amargura
de esta noche inmutable,
siempre triste y obscura!

¡Alma...? ¿Tierra...? Mi vida,
¿qué fin tiene? Quisiera
que en mi noche surgiera
una aurora encendida

de arboles tan rojos,
que su luz me mostrara
la verdad que hoy, avara,
se retrae á mis ojos.

Yo no sé aún dónde voy,
ni de dónde he venido;

ni tampoco qué soy,
ni por qué habré nacido.

Sombras... Sombras... Voy ciego
tropezando en mi senda...
¿Cuándo el alba de fuego
que me quite esta venda?

¡Oh, la bestia inconsciente
—tal la mula— que apaga,
en cualquier clara fuente
del camino, la llaga

de su sed! Nunca a ella
le importó el vuelo ingrave,
milagroso, de un ave,
ni el fulgir de una estrella.

¡Qué feliz...! Ella ignora
este anhelo terrible
de mi vida. Imposible
que ella sufra. No llora

quien no piensa. Consciente
de mi humano destino,
yo no encuentro una fuente
que me libre, clemente,
de esta sed del camino.

FERNANDO LÓPEZ MARTÍN

(Fot. López Beaubé)

LA MUERTE DE UN GRAN POETA

EN la mañana del lunes último falleció en su casa de Madrid, repentinamente, Enrique de Mesa. Era uno de nuestros grandes y verdaderos poetas actuales. Poesía de glorioso linaje, austera, sobria, clara, alta. Poesía de acento purísimo, de sensibilidad y de sinceridad, sin afeites ni artificios, labrada en esa suprema y única cantera del corazón.

Hay en su obra, serena, meditada, consciente, un profundo amor de los temas campesinos. La pureza de las cumbres, el aire diáfano de la serranía están en sus versos, que son tersos y limpidos como los manantiales de aquellos escenarios. Lo mejor de su obra poética está en *Cancionero castellano*, *El silencio de la cartuja* y *La posada y el camino*.

Otra gran figura de nuestra literatura actual, Enrique Díez-Canedo, ha escrito acerca de la poesía de su amigo entrañable: «Español es todo en este poeta; su austera aridez, su jugoso aroma de tierra hu-



DON ENRIQUE DE MESA

Gran poeta y eminente crítico, muerto súbitamente en Madrid

(Fot. Cortés)

Al amanecer sería...

Al amanecer sería...
Abrí del alma la puerta,
y á la luz del alba incierta
vi la tierra, y dije: «Es mía».

Señora, la sinrazón,
Rocinante, Clavileño,
aguda lanza, el ensueño,
y la adarga, el corazón.

Y á correr tras la quimera,
y á luchar, y á ser vencido,
y las mozas del partido...
¡Oh, mi Doña Molinera!

La ruta, tediosa y larga,
y la lanza que se embota
al primer encuentro, y rota,
teñida en sangre, la adarga.

«¿A dónde va el caballero
sangrando del corazón?»
—Habla siempre la razón
por boca del escudero.

... Luego, la melancolía,
como al manchego de antaño,
cordura triste al engaño
de la razón me volvía.

Y andar á suerte y ventura,
con la nieve y con el hielo;
sobre mi cabeza, el cielo;
bajo mis pies, la llanura.

Al reposar del camino
en la venta castellana,
los ojos de una serrana,
con un vaso de *bon vino*...

¡En el solar noble y viejo,
á solas con mi amargura!...
¿Y qué tristeza perdura
con un trago de lo añejo?

Lucía el sol en el llano,
el vivo sol de la raza,
el que rió en la coraza
del viejo Cid castellano.

Di al duro viento la cara,
y, en mi pena, sonreía.
¡Pinos, los de Navafría!
¡Cumbres, las de Peñalara!

Y mi espíritu, disperso
en malandanzas de amor,
fundido por el dolor
halló su troquel: el verso.

Y fué mi canción sencilla.
Moneda de mi terruño,
honró su metal el cuño
de la gloriosa Castilla.

Y pensé, ¿mi alma de amianto
rearderá en lumbrada roja?
¿Acudirá la congoja
sentimental con su llanto?

¿Acaso la flor que quiero,
la bella y fragante flor,
nacida para mi amor
no aromará mi sendero?...

Y el corazón, que llamea,
dice en roja llamarada:
«Confía. No fué segada
de tu campo Dulcinea.»

Ya conocéis mi destino.
Soy poeta y español,
y no quiero más que sol
y mujer en mi camino.

Voz del agua

MADRIGAL

Era pura nieve
y los soles me hicieron cristal.
*Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.*

Canté entre los pinos
al bajar desde el blanco nevero;
crucé los caminos,
di armonía y frescura al sendero.

No temas que, alevé,
finja engaños mi voz de cristal.

*Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.*

Allá, cuando el frío
mi blancura las cumbres entoca;
luego, en el estío,
voy cantando á morir en tu boca.

Tan sólo soy nieve;
no me enturbian ponzoña ni mal.
*Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.*

Ya se van los quintos, madre

Ya se van los quintos, madre;
ya cruzan el robledal.
Dejan la tierra sin brazos
y los panes sin segar.
Tórnase en hierro de guerra
la herramienta de la paz.

*Ya se van los quintos, madre;
sabe Dios si volverán.*

Ya se pierden por la sombra,
río arriba, en el pinar;
por aquel sendero blanco
que se borra en el canchal.

*Ya se van los quintos, madre;
sabe Dios si volverán.*

Veo el ramo de amapolas
en su mano rojear;
gotas de sangre, cogidas
al paso por un trigal.
Dios no quiera que la suya
vaya otro campo á regar.

*Ya se van los quintos, madre;
sabe Dios si volverán.*

Tornaron cuando las hazas
eran promesas de pan.
Ya anidaban las cigüeñas
en la torre del lugar.
La blancura de las cumbres
era en el valle cristal.
La pobre madre reía
junto al fuego del hogar.

ENRIQUE DE MESA

medecida por regatos de agua de nieve, su impulso vital y su anhelo de morir («de ser cadáver español»), la dura precisión de su palabra y la sonora fluidez de su canto.»

Había otro aspecto en la personalidad vigorosa de Enrique de Mesa: su labor, honrada, independiente, enérgica, de crítico teatral. Sus artículos de este género son la historia veraz y austera del teatro actual. Una cultura solidísima, una magnífica prosa castellana y una gran independencia son las características de esa labor crítica, interesantísima para el estudio de nuestros panoramas escénicos contemporáneos.

LA ESFERA se asocia al duelo de los escritores españoles y de los familiares y amigos del poeta, por la pérdida del insigne Enrique de Mesa, escritor y hombre de la más alta alcurnia espiritual.

Y en homenaje á la memoria del escritor admirable, reproducimos á continuación algunas de sus poesías más características.

*Ya se va los quintos, madre;
sabe Dios si volverán.*

Aquel uniforme majo,
guardado con tanto afán
en el cofre, que aromaban
perfumes del tomillar;
el uniforme que hacía
tan caballero al zagal,
vuelve la madre, con llanto,
del arca vieja á sacar.
Por campos y por ciudades
resuena un aire marcial.
Ya se pregonan la guerra
al otro lado del mar.

*Ya se van los quintos, madre;
sabe Dios si volverán.*

—Brotó sangre de una herida
que no logro restañar;
sangre que apagó mi fuego,
sangre que me amarga el pan.
Que fuí madre de otro mozo
que se marchó del lugar
por aquel sendero blanco
que se borra en el canchal,
cuando el sol de las cosechas
era un dulce sol de paz...
Y las cigüeñas volvieron;
pero el pulido zagal
murió con mozos hermanos
al otro lado del mar.
—Es la patria quien lo pide,
madre, cesa en tu llorar.
—Pobre patria la que deja,
bajo un dulce sol de paz,
la campiña sin sus brazos
y los panes sin segar.
¿Por marchar el hijo mozo
cosechas se lograrán;
habrá abundancia en las trojes
y alegría en el lagar?
—Es la patria quien lo pide.
—¿Patria que tristezas da;
patria que entierra sus hijos
al otro lado del mar?

*Ya se van los quintos, madre;
sabe Dios si volverán.*

Elegancias



Comedor de una casa de campo



Vestido de «sport» en jersey blanco y con «écharpe» blanco y rojo

EL mobiliario de la casa de campo debe ser, ante todo, luminoso, sencillo y alegre, para que nuestra estancia en ella durante el verano sea lo más grata posible.

Una casa espaciosa y bien soleada tiene un arreglo fácil, pues todos los muebles lucen como es debido. Hay que huir de los cortinajes espesos, de las vidrieras de colores, de todo aquello, en fin, que nos prive de la luz y del aire vivificante de la montaña ó de los prados.

Son varios los estilos preferidos para alhajar el hall de una casa de campo; uno de ellos, el vasco, austero, pero decorativo, con su chimenea de gran campana, que da á la habitación un aspecto de rusticidad gracioso y severo á la vez; otro, el sevillano, con sus sillerías de anea y maderas esmaltadas y decoradas con motivos de pandereta; y otro, el estilo inglés, con sus muebles de junco, de lindo aspecto y exquisita confortabilidad.

De todos, es este último el estilo preferido, tanto por lo práctico como por lo económico.

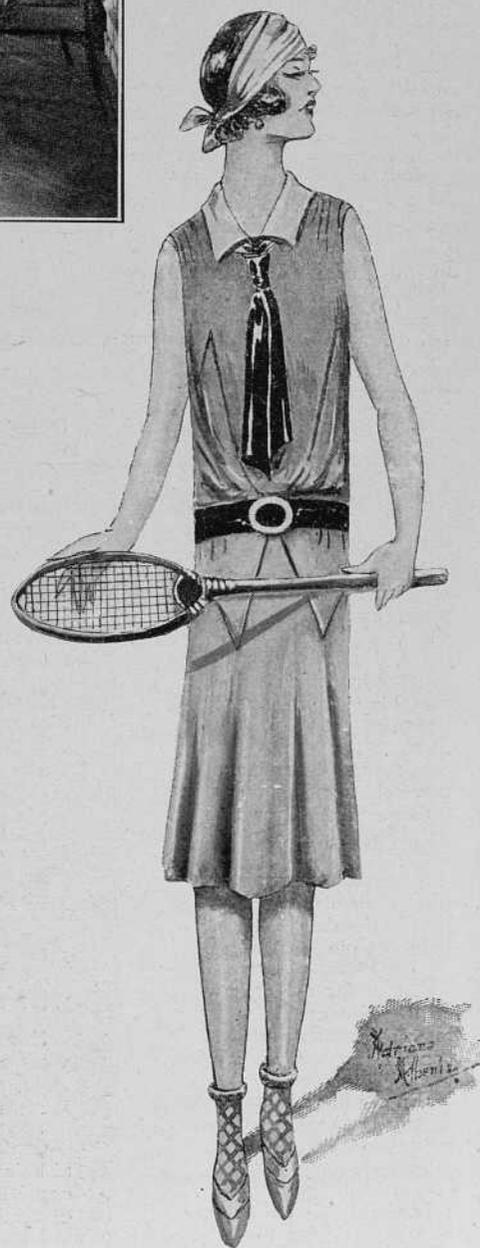
Estos muebles llevan algunas partes tapizadas en telas luminosas, preferentemente cretonas rameadas, y se completan con almohadones decorados caprichosamente con aplicaciones de paño ó cuero.

La decoración inglesa admite muebles de pino esmaltados, tales como una pequeña cómoda ó bureau, una mesa, un biombo, un arca y un reloj de caja.

Generalmente no se ponen cortinas; si acaso, unos estrechos bandós sobre las puertas y ventanas, y en éstas unos visillos de muselina muy fina moteada de florecillas.

Las alfombras de tramilla, rafia ó harpillera armonizan perfectamente con cualquiera de los estilos citados.

La cocina de la casa de campo también debe merecer toda nuestra atención. Es una pieza que nos atrae, acaso porque generalmente tiene una puerta que da á la huerta, y por ella salimos á ver los progresos de las hortalizas ó á visitar



Vestido de tenis, en jersey verde veronés y negro



Sombrero de paja, adornado con cinta
(Modelo Marcelle Roze)

el corral, donde corretean los polluelos y los conejitos.

¡Qué graciosamente puede decorarse una cocina de campo!

El amarillo y el azul armonizan á maravilla en los paños de los vasos, en los hules de las mesas, en los visillos de las ventanas, formando grandes cuadros. Azul y amarilla puede ser la loza, y pueden serlo los muebles, pues no hay razón para que las cocinas tengan siempre el albo aspecto de un cuarto de baño.

Antes se creía que en una cocina no debía haber más muebles que un armario de pino con unas rejillas de tela metálica, unas sillas y una mesa; hoy, por el contrario, en la cocina moderna hay una porción de muebles tan decorativos como los de una habitación cualquiera de la casa.

El armario propiamente dicho



Capelina de paja bengala natural, con cinta de «gros grain» marrón

(Fot. Hugelmann)



Sombrero de fieltro, adornado con cinta
(Modelo Camille Roger)

no existe; ahora lo substituye un mueblecito que tiene la misma forma de un *bureau* sin tapa, con sus cajones, y abajo un gran compartimiento para guardar lo que se crea más conveniente.

Un mueble imprescindible en las casas de campo durante el verano es un refrigerador, para mantener siempre en buenas condiciones todos los alimentos.

La casa de campo debe ser, ante todo, como decimos al principio de estas líneas, muy sencilla y luminosa, y más que lujosa, cómoda: que nos permita pasar en una amable armonía los días calurosos del verano. Después de una jornada al aire libre, es grato para el cuerpo y para el espíritu encontrar el descanso en un hogar bello y confortable.

ANGELITA NARDI



Vestido dos piezas, con jersey de seda



Escalera y «hall» de una casa de campo



Vestido dos piezas, con jersey de seda

MIRANDO
AL PORVENIR

La Escuela de las Mujeres

Comentario de
Cristóbal de Castro

RETIRADA SENTIMENTAL

La acción arrolladora del Feminismo ha provocado una reacción. Ese irrumpir de las mujeres en las oficinas, en las cátedras, en los deportes, en los comercios, en los Municipios, comienza a alarmar a los hombres, a preocuparlos, a irritarlos.

Casi todos han roto el fuego suprimiendo absolutamente todo homenaje público a la mujer. Se acabó aquella diligencia con que le cedían el asiento en el tranvía, la acera en las calles, el puesto en las colas... Aquello era conciencia de una superioridad, signo de protección y merced, gracia otorgada por el sexo fuerte al sexo débil. Eran los tiempos en que el hombre monopolizaba todas las profesiones, no dejándole a la mujer sino la que modestamente declaraba en su cédula personal: «Profesión, la de su sexo.» Esto es, coser, guisar, zurcir... Porque, efectivamente, de ahí no salía...

Ahora la cédula es análoga. La mujer, lo mismo que el hombre, llena la consabida casilla, escribiendo indistintamente: «Profesión, doctora (en cualesquier Facultad), publicista, empleada, agente de negocios, etc., etc.» La igualdad económica produjo la igualdad social. Ya el sexo masculino no es exclusivamente el fuerte, ni el femenino únicamente el débil. Uno y otro recobran su naturaleza, mixta de fortaleza y debilidad, según las circunstancias.

Y, claro, la igualdad social ha comenzado a destruir todos los privilegios sentimentales. Desde punto y hora en que el hombre ha perdido aquella conciencia de superioridad y la mujer de su inferioridad, no hay superiores ni inferiores. Ni sexo fuerte ni sexo débil. Ni se protege sino al débil, ni se acepta protección sino del fuerte.

El hombre de hoy, *capitis* disminuido en su arrogancia de sexo fuerte, se siente ridículo al proteger. La mujer de hoy, fortalecida en su humildad de sexo débil, se siente ofendida en la protección. Por eso, ellos no ceden ya el asiento, porque ya no las consideran inferiores. Por eso ellas, cuando se lo ofrecen, lo rechazan, porque ya no los juzgan superiores.

En esta dimisión galante del hombre, creen algunos advertir una tosquedad infinita. Pero no hay tal. No es el zafio consciente, sino el inconsciente sutil. No ataca a sabiendas, sino que se retira instintivamente.

En esta «retirada sentimental», digna de un «rondel», de Cyrano, está toda la esgrima de ambos sexos.

AMOR Y PEDAGOGÍA

Se ha observado que las jerarcas del Feminismo suelen ser solteras o malcasadas, deduciéndose de ello cierta pugna entre la Pedagogía y el Amor.

No se trata de *Les femmes savantes*, de Molière, ni de las Rebecas ibsenianas, ni siquiera de las *bas-bleus*, de Colette. Se trata de esas conductoras de muchachas que al frente de establecimientos modernos—Institutos ó Residencias de Señoritas—asumen la honda responsabilidad de formar las mujeres de mañana. Es decir, de atender la instrucción y la educación, las enseñanzas y el carácter, los métodos profesionales y los métodos domésticos.

¿Qué papel se asigna al Amor en la Pedagogía feminista? ¿Se le rehuye ó se lo afronta? ¿Es esencial ó accidental? Las corrientes modernas de psicología experimental y psiquiatría

ampliaron hasta el infinito los horizontes del Amor. Una Pedagogía escrupulosa, proba, sincera, verdaderamente contemporánea, ha de tomar en cuenta, no sólo «los complejos» de la Libido, sino las evoluciones de la Psiquis. La mujer de hoy, en lo espiritual, como en lo físico, es bien distinta de la de hace veinte años.

Sin embargo, feministas tan finos como André Gide señalan ciertas zonas de la Pedagogía feminista como retardatarias u hostiles al movimiento. Diríase que las jerarcas no toman del Amor su humanismo individual ó social, callejero ó doméstico; pero, en todo caso, vivo, palpable, sino su vaguedad de ente, *dilettantismo* que recuerda, ya que no por refinamiento, por extravagancia, las *conversazioni* entre damas del Renacimiento y las tertulias feministas de Port Royal.

Al parecer, la gran preocupación pedagógica

de las jerarcas actuales es formar mujeres autónomas, que se basten a sí mismas, que no necesiten de nadie. Sobre cuya fiera autonomía ya dijo lo bastante Aristófanes en *Lysistrata* y *Las Asambleistas*. Es decir, se pretende, ya que no la lucha de sexos, la innecesidad de los sexos, la indiferencia de los sexos. Que así como los colterones viven bien, sin necesidad de esposa, las solteras vivan bien sin necesidad de marido...

FEMINISMO Y MATRIMONIO

He aquí el caballo de batalla feminista: el Matrimonio. Antes era «la lista civil de la mujer», que ó se casaba ó perecía. Hoy es un episodio, una anécdota, de que se puede impunemente prescindir.

Antes, el porvenir de la mujer se cifraba en casarse, fuese como fuese, y aun á costa de lo que fuese. Hoy se cifra en no casarse, en vivir por sí misma, en no depender del hombre.

En esta especie de malthusianismo, sorprende su voluntariedad paradójica. No se acepta, como la ley de Malthus, por escasez, sino, al revés, por abundancia.

No se rechaza al marido por descargarle de obligaciones pecuniarias, lo cual, después de todo, significaría un juicio; se le rechaza para que no se crea el salvador, ni siquiera el protector—lo que significa un prejuicio.

En suma, el Feminismo, en vez de resolver el problema, lo dificulta y confusión, si no lo deprecia y soslaya. Porque el toque no está, como en el viejo régimen feminista, en que la mujer se case. Ni, como en el nuevo, en que no se case. Está, sencillamente, en que se case bien.

Mientras subsista el matrimonio, tendrá jurisdicción amplísima en la vida humana, así individual como social, jurídica como económica, sentimental como ética. Lo extramatrimonial, aun dentro de las normas más respetables, suele ser discontinuo, fragmentario. Ninguna civilización—desde Grecia acá—subsistió sin el matrimonio, «el mal menor», que dijo un antifeminista tan formidable como Eurípides.

Yerran, pues, las educadoras de la mujer, sustrayendo el Amor de la Pedagogía y el Matrimonio del Feminismo. Son las dos manos, las dos alas de toda fémina. El tipo, feminista y pedagógico, de la mujer emancipada, que no necesita del hombre, que se basta á sí misma, tiene algo de vaciado, de disecado. Las Residencias, los Lyceos, los Clubs, algo de fumaderos estupefacientes, porque, como la tierra en el soneto de Argensola, «no son el centro de las almas».

El «centro de las almas» es, ha sido y será el Amor. Como el de la familia, el Matrimonio.

Ambas antiguallas sublimes, al contacto de toda nueva ansiedad, recobran todo su poder, como Anteo, al pisar la tierra.

El Feminismo terminó su época agresiva y marcial y ha comenzado, en todo el mundo, la reconstructiva y orgánica (incluso entre las ruinas sentimentales del caos soviético, según *El viaje á Moscú*, de Duhamel). La prédica de no casarse debe ser sustituida por la de casarse bien, cosa que sólo ahora es posible, puesto que sólo ahora la mujer, viviendo por sí, puede esperar, con dignidad y sin impacencias,

NOTAS ARISTOCRATICAS



Los dos nuevos Caballeros de Santiago, marqués del Mérito y su hermano D. Ricardo López de Carrizosa, que han sido apadrinados por el marqués de Santa Cruz y el duque de Miranda, respectivamente (Fot. Campúa)

~ ~ A C L A R A C I Ó N ~ ~



EN nuestro número anterior publicamos una salutación a la Argentina, con ocasión del aniversario de su independencia. Un accidente de impresión, empastelando un párrafo, le convirtió en ininteligible. Le reproducimos hoy, aunque seguramente la perspicacia de nuestros lectores salvó el error. Debía decir así:

¡25 de Mayo de 1810! Fecha memorable en que al emanciparse la República Argentina pareció romper airadamente los lazos que la unían a la madre patria. ¡25 de Mayo de 1929! Fecha de conmemoración en que el fuego, desde hace muchos lustros extinguido, de odios y rencores, parece convertido en el nimbo luminoso que al inaugurar el pabellón de la Argentina en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, el verbo cálido de Larreta, lleno de amor (consciente de la raigambre de

su raza y de la ternura inextinguible de la madre para sus hijos), hizo surgir, conmoviendo hondamente a cuantos le escucharon. De 1810 a 1929, una corriente afectiva creciente, en que los corazones argentinos cantan cada vez con ma-

yor ardimiento las glorias nacionales y sienten como propias las glorias de España.

En el momento culminante de la vida española que representa ese admirable éxito de la idea genial que ha unido en Sevilla a España y las repúblicas hispanoamericanas, la emoción ha unido, haciéndolos isócronos, esos latidos que habitualmente se envían su dinámica cordial en las palpitaciones de las ondas atlánticas.

¡Momento supremo de compenetración de los espíritus y de los corazones! En él, cuando el más grande optimismo puede alentarnos a todos para las más grandes empresas, queremos exaltarle aún, repitiendo con máximo entusiasmo las palabras finales del himno argentino:

¡AL GRAN PUEBLO ARGENTINO, SALUD!



Confianza

Plena confianza debe tener Vd. en un remedio que ha de servir para recobrar su bienestar.

¿Por qué, pues, muchas veces, sigue Vd. por un camino diferente del que su conciencia le señala? ¿Por qué no acude Vd. a la Cafiaspirina?

Su más sólida base son los largos estudios científicos; su elaboración se lleva a cabo bajo un control constante. Con la Cruz Bayer mundialmente conocida, la Cafiaspirina merece su completa confianza.

Con pocas palabras le diremos que la Cafiaspirina cura dolores de cabeza y muelas, neuralgias y jaquecas, alivia los dolores, reanima, levanta las fuerzas y no ataca el corazón ni los riñones.

Y ahora

Vd. no dude y confíe en la

CAFIASPIRINA



FIESTAS NACIONALES

El cincuentenario de la independencia de Bulgaria



La catedral de Sofía, donde ha sido celebrado solemnemente el 50.º aniversario de la independencia de Bulgaria

BULGARIA ha celebrado el cincuentenario de su vida como nación libre: fué, efectivamente, en Abril de 1879 cuando logró la constitución creadora de su monarquía constitucional y hereditaria.

Con esa ocasión ha celebrado fiestas, en las que no podía faltar una revista militar pasada á sus tropas, y singularmente á las más típicamente nacionales, á los *sokols*, por el rey Boris.

También en la catedral de Sofía han celebrado los búlgaros muy solemnemente aquella fecha trascendental para su nación, que antes había vivido ominosamente sometida á Turquía.

Durante los tres primeros cuartos del siglo XIX, pero muy singularmente desde 1870, los búlgaros vivieron en un constante y violento estado revolucionario, contra el cual luchó Turquía unas veces mediante concesiones como la de

reconocer, con el nombre de *Exarca*, un jefe de la iglesia autónoma, y las más violentas represiones, como la organizada más tarde, en que los mahometanos habitantes en Bulgaria, protegidos y dirigidos por las tropas turcas, destruyeron 60 poblados y asesinaron á 12.000 búlgaros que profesaban el cristianismo.

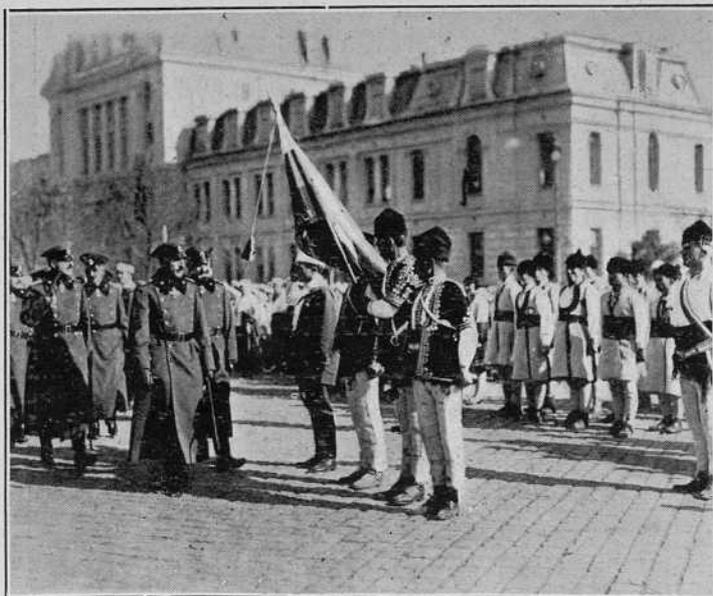
Aquellas atrocidades indignaron al mundo entero: determinaron campañas salvadoras, principalmente en los Estados Unidos, y se reunió una conferencia internacional, que propuso la

concesión de la independencia á determinadas provincias búlgaras. Turquía no aceptó aquella solución, y se lanzó á la guerra contra Rusia, que quería imponérsela.

El final de ella, la paz de San Estéfano, otorgó, por fin, la independencia, no sólo á las provincias para que la había pedido la conferencia, sino á todas las propiamente búlgaras. Entonces fué otorgada la constitución, revisada luego, pero sin modificarla profundamente, y fué instaurada la dinastía.

Aquella fecha es la que ahora han celebrado los búlgaros, que, no obstante, han tenido en ese período de cincuenta años luchas y complicaciones exteriores hondas.

La nación, no obstante, se considera feliz en la actualidad, mucho más recordando los ominosos tiempos pasados.



El Rey Boris revistando los destacamentos de Sokols, con ocasión del 50.º aniversario de la independencia



Muchachas búlgaras haciendo su tertulia junto á uno de los típicos pozos del país

SEVILLA

SOBRE LA EXPOSICIÓN

Si algún visitante viene á Sevilla en estos días del Certamen y te pregunta por lo típico, y por lo pintoresco, y por lo castizo, vuélvele la espalda, sevillano, tú que eres tan juicioso, y tan amable, y tan amigo del forastero. Dile que Sevilla no es eso, y que es mucho más que eso. Dile que tenga respeto por tu ciudad. Tú no tienes la culpa de que Sevilla rime con manzanilla y de que Giralda rime igualmente con gualda y con guirnalda. Dile que las flores que llevan á la cabeza tus mujeres no las llevan por presumir, sino por necesidad estética. Haz con tu ciudad, sevillano, lo que Carducci hacía con su cátedra cuando la veía invadida por gente ociosa que iba á sonreír y á no aprender. «Señores, yo no soy una bailarina.» Y se calaba el chambergo.

Sevilla, con motivo de la Exposición, yo tengo la esperanza españolísima de que va á ser amada en lo sucesivo como nunca lo fuera; esto es, respetada, estimada y comprendida. He aquí la tarea urgentísima que se impone al escritor español, y que yo mismo vengo realizando, como sé y como puedo, en estas queridas y acogedoras páginas de las publicaciones de Prensa Gráfica. Sevilla puede ser espasa; pero nunca querida de alquiler. Tomar un poco en broma á Sevilla es burlarse de España y de la huella de Europa en España.

Sevilla es nuestro orgullo, y á medida que la conocemos, y dialogamos con ella en el silencio, y empapamos nuestro espíritu de su gracia severa y de su donaire españolísimo, nuestro amor callado también. Amamos intensamente, apasionadamente, «patrióticamente», á Sevilla. La amamos porque la conocemos, y, á la vez, la conocemos porque la amamos. En estos achaques del amor, le crecen las alas al entendimiento, y el entendimiento vive su plenitud gracias á la exaltación sentimental. El despejo de la mente es muchas veces obra del amor. El Dante conocía una suerte del conocer, *l'intelletto*



Una vista antigua de la Alameda de Hércules

d'amore, que no es patrimonio precisamente de todos los mortales, que es aquel grado del conocer, desinteresado y puro, que se funde con el objeto que conoce, y lo prohija, y lo hace suyo, y se funde con él, en un abrazo humanísimo de posesión.

Así es, escritor, como debes hablar estos días de Sevilla ante nuestros hijos de América, y así es, sevillano, como tú conoces á tu ciudad, y sientes el orgullo de haber nacido aquí. Debes coger la pluma, amigo mío, como el sacerdote un objeto sagrado, ahuyentar el ripio y decir tu verdad, con orgullo y con humildad á la vez, cuando hables y escribas de Sevilla. ¡No mezcles, por Dios y por ti mismo, y por Sevilla, que se conoce y sabe sonreír, los vinos de la Venta de Eritaña con los colores de la bandera de Es-

Luisa y la tristeza de las mujeres ante la faz dolorida del Señor Jesús del Gran Poder en San Lorenzo, que se trata, pura y sencillamente, de una virtud teológica, ó, lo que es lo mismo, de una calidad celestial. Sevilla es la tierra de María, la Madre de Dios. Y prestó para siempre á la sevillana la dulce Señora aquella sonrisa de gratitud que iluminó su faz, al sentirse madre, cuando recibió el mensaje del Arcángel.

Callen estos días los vocingleros, y los exaltados, y los que no ven más allá de sus narices; callen los ilustradores de tarjeta postal y de caja de pasas; escondan sus ripios en el cajón del despacho para soltarlos y cobrarlos después. Y dejen tranquila á la sevillana, que es harto casera, y se ruboriza con el más leve pretexto ó sin pretexto alguno, por el simple buen gusto de ruborizarse. Cervantes nos habla, en cierta ocasión, de una sevillana.

Dice que no ha pasado más allá de la puerta de Jerez y que no ha llegado nunca al Prado de San Sebastián.

Madruga con el alba y pasa el día regando sus tiestos y sus macetas. A mujeres así conviene no exhibirlas torpemente para que no aprendan á desdeñarnos y á burlarse de nosotros. Calle el tópico estos días. Es un deber elemental, sobre el cual yo haría una urgente nota oficiosa si compartiese con el general Primo de Rivera las responsabilidades del Poder. Yo creo que sería una buena nota oficiosa para la exportación á nuestros queridos pueblos de Sudamérica.



Un detalle del Parque de María Luisa

José
SANCHEZ ROJAS

El hidro-ski, nuevo deporte acuático



Durante la pasada semana se han efectuado, con pleno éxito en el Danubio, entre Klosterneuburg y Hainburg, los ensayos del hidro-ski, ó deslizador acuático, inventado por un mecánico alemán. Componen el aparato dos flotadores de la misma forma que los skis alpinos, asegurándose la propulsión mediante el empleo de remos. El invento ha sido favorablemente acogido por los devotos del deporte, á los que el hidro-ski abre nuevos horizontes en sus actividades.



Asegura un peinado impecable y la ciencia médica lo recomienda por su acción antiséptica.

De venta en: Perfumerías, Peluquerías y Droguerías.

CONCESIONARIO:

CINTO — Ruíz, 18 — MADRID.

Libros nuevos

Tierra, mar y cielo, por Ramón Martínez de la Riva.

Biblioteca «Rubén Darío». Madrid, 1929.

Un libro con el que Ramón Martínez de la Riva demuestra una vez más la agilidad, elegancia y ponderado juicio crítico de su pluma, orientada mayormente en temas periodísticos.

Tierra, mar y cielo—como descorre el autor en unas palabras liminares—, son más de dos-

cientas páginas de impresiones fugaces, sugerencias momentáneas; el ajetreo, en suma, de la vida moderna, reflejada como en una pantalla cinematográfica; cerca de cuarenta artículos de un escritor que todos conocemos y admiramos.

—*Cartas á una novia*, por el doctor Fernán-Pérez.

Hé aquí un libro interesantísimo, escrito para todas las «novias», ó como decir para todas las mujeres que aspiren á proporcionarse los conocimientos indispensables y la suficiencia necesaria con los que cumplir el santo deber de futuras madres.

Señalemos, como reconocer el interés del libro, algunos capítulos que lo constituyen: «Eugenesia», «La mujer en cinta», «La cuna de Bebé», «Las primeras semanas del niño», «La madre lactante»...

Un libro bien escrito además, sin devaneos literarios, al trasluz de la sencillez que reclama un libro de semejante índole.

—*Nuevo Cancionero*, por Casilda Antón del Olmet.

Madrid. Imprenta de Juan Pueyo. 1929.

Unos centenares de coplas, ó breves é inspirados modos de apresar la Idea, componen este delicioso libro, como un florilegio de madrigales. Casilda Antón del Olmet es la poetisa admirable que tantas pruebas tiene dadas de su talento é inspiración en las páginas de *Nuevo Mundo* y otras importantes revistas.

—*El secreto de las joyas*, por M. W. Hungerford. Novela publicada en la colección de «La Novela Rosa».

Su autora es la misma que nos deleitó en *Mari-Rosa*, *El secreto de Julieta* y tantas otras. La presente es un excelente relato, en el que ha sabido pintar con trazos magistrales la lucha entre el corazón y el deber en un corazón femenino. Refleja también de un modo interesante la vida de la aristocracia inglesa en el campo.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

SOMBREROS CARMEN DE PABLO



Modelos de París
 Alcalá, 66
 MADRID

La calle más estrecha
 :-: del mundo :-:



POSÉELA la ciudad bávara de Lindau, pintorescamente situada en pleno lago de Constanza. Su caprichoso emplazamiento le ha valido el ser llamada la «Venecia de Suabia». Acude á ella durante los meses estivales gran número de turistas, quienes pueden admirar entre las diversas curiosidades arqueológicas que encierra, como los restos del campamento romano, el llamado *Castrum Tiberii* y la antigua abadía imperial benedictina, la calle más estrecha del mundo, y que muestra nuestra ilustración. Tan extrema es la angostura, que, situándose una persona en su centro, toca las paredes de las casas con los brazos extendidos. Con objeto de poder dar paso á los muebles voluminosos, cuando algún vecino tiene que mudarse, ha sido preciso practicar en las esquinas de entrada y salida los ensanches que pueden observarse en la fotografía.

Una iglesia de acero, transportable



Recientemente ha sido abierta al culto en Constantinopla una iglesia búlgara que lleva el nombre de San Esteban. Ofrece este bello edificio la particularidad única en el mundo de estar construido totalmente en acero y de ser desmontable por completo. Fué proyectado hace treinta y cinco años por un notable arquitecto austriaco con destino á uno de los barrios de Viena; pero por diversas circunstancias no llegó á convertirse en realidad. Todas las piezas de que consta el edificio han sido construidas en dicha capital y transportadas en cajas á Constantinopla, empleándose unos seis meses en la terminación de la obra.

CONTESTANDO A UNAS CUANTAS PREGUNTAS

La próxima terminación de la obra cumbre de la bibliografía española actual, la incomparable *ENCICLOPEDIA ESPASA*, señala un acontecimiento memorable en la historia de nuestra industria editorial. Todos hemos oído que esta Enciclopedia es la mejor de la época, y muchos han hecho varias preguntas, á las cuales de un modo somero vamos á contestar:

¿POR QUE? Esta es la primera pregunta. ¿Por qué es la mejor Enciclopedia existente? Compárela con cualquiera otra. *ENCICLOPEDIA ESPASA* tiene 155 millones de palabras, ocho millones de voces, 150.000 ilustraciones en negro y color. Las demás no llegan ni á la mitad de estas cifras. Esto no quiere decir extensión exagerada, sino sencillamente que está completa, que ninguno de los temas que pueden interesar se escapan. Además es modernísima: asuntos y problemas de hoy mismo aparecen estudiados en sus páginas.

¿QUIENES SON SUS AUTORES? La inmensa mayoría de la intelectualidad española, desde Menéndez Pidal á Terradas. Fotógrafos especiales nos envían fotografías del mundo entero; centenares de especialistas rebuscan archivos y museos; los más ilustres artistas, los técnicos más conocidos, millares de obreros especializados, una enorme riqueza de medios materiales, y un entusiasmo infinito por dar á España una obra cumbre, es lo que hizo esta obra.

¿LA CUESTION ECONOMICA? Un tema interesante para muchos. ¡Y, sin embargo, se gastan cantidades superiores á lo que vale esta obra gigante en cosas inútiles y sin interés! Si pudiera valorizar el importe de las consultas, consejos y enseñanzas que diariamente le proporcionará esta Enciclopedia, quedaría verdaderamente asombrado. No dudaría un momento si le ofrecieran por unas pesetas todo el oro del mundo. *ENCICLOPEDIA ESPASA* le ofrece algo que vale mucho más: todo el saber humano. ¿Será caro dar por ello menos de lo que diariamente emplea en cigarros y en el teatro?

¿EL MOMENTO? El mejor para adquirir esta obra gigantesca es ahora. Está á punto de ser terminada. Sólo restan unos cuantos volúmenes. Actualmente están vigentes unas condiciones de adquisición muy favorables. Después de terminada, acaso no sean las mismas. Decídase hoy; es el momento. Examinela en su librería, ó pida á *ESPASA-CALPE, S. A.*, Apartado 547, Madrid, un folleto ilustrado, que con mucho gusto le remitirán gratuitamente.

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERIA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5

(Gran Vía)

MADRID

ESTREÑIMIENTO
CURACIÓN COMPLETA CON LOS



DOSIS: 1 ó 2 granos al cenar.
SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 y 50 granos
en las FARMACIAS, DROGUERIAS y CENTROS

Libro nuevo

María Fernanda, por María del Carmen Garrido.

He aquí una novela que no se desdenaría firmar algún consagrado de los de este popular género literario.

La novela de esta muchacha desconocida nos sorprende por la fina trama, la excelente disposición de situaciones y escenas; la humanidad de los personajes, el interés, siempre creciente, y el admirable estilo, elegante á fuerza de naturalidad y sencillez.

El asunto de la novela gira todo él en orno al casamiento sin amor de una linda muchacha, cuya sublime abnegación se resuelve, al fin, en felicidad.



Si su pluma es
Sheaffer's...

... no le perseguirán a cada momento los innumerables inconvenientes motivados por las averías tan frecuentes en la generalidad de las plumas fuente.—Una Sheaffer's «Lifetime» resistirá todo el peso del trabajo que deba Vd. exigirle sin dar muestras de fatiga, sin sufrir desgastes ni deformaciones, siempre tan fina y suave como el primer día.—La garantía efectiva de Sheaffer's le resguarda de muchas preocupaciones y repetidos disgustos.—Por algo Sheaffer's significa: perfección, solidez, servicio ilimitado.

Las plumas y lápices «Lifetime» — de color y negro — se entregan a cada comprador acompañados de un cheque que los garantiza para toda la vida.
Vea también en su tienda las maravillosas escribanías con estilográfica Sheaffer's para sobremesa.—Fluido Skrip, sucesor de la tinta.

SHEAFFER'S

Agentes: E. Puigdengolas, S. L.
BARCELONA

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-
quitectura + Distas + Cos-
tumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la
Real Casa + Ampliaciones
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE



Saco guardarropa

de papel, impregnado contra
la **polilla**, pesetas 1,50 saco;
tamaño 160 por 70 centime-
tros. Peso, 110 gramos. De
venta en bazares. Los deposti-
tarios **Muller y Cia.**, Bar-
celona, Fernando, 32, indica-
rán los puntos de venta, ó lo
remitirán por correo, libre de
franqueo.

Lea usted los miércoles

Mundo

Gráfico

30 cts. en toda España

AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Socie-
dades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Al-
fonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el
número 1.791 de NUESTRO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRA-
FICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejem-
plar, franco de porte.

VELLUDAS

EXTIRPADOR DOCTOR BERENGUER. Inofensivo
para el tratamiento contra el pelo y vello. Gasto para siem-
pre, 15 pesetas. Por correo, 16. Farmacia Gayoso, Arenal, 2,
Madrid, y en todas partes y centros.

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

50.009 51.017

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano

CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

Los mejores retratos
y ampliaciones

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja.—MADRID



Pinillos

Fabricante de Camas de Metal

Espoz y Mina, 5.

TELEFONO 14937

*Calle
Martin de Vargas, 1 y 3.*

Madrid.

LOUIS HAUTECŒUR

Conservador adjunto de los Museos Nacionales, Director general de Bellas Artes de Egipto

HISTORIA DEL LOUVRE

EL CASTILLO, EL PALACIO, EL MUSEO

DESDE SUS ORIGENES HASTA NUESTROS DIAS

L'ILLUSTRATION ha editado una obra de rara erudición sobre el Louvre. Constituye un volumen de 20 por 30 centímetros, con planos en color, 128 páginas de texto, 138 heliograbados mostrando las diversas etapas por que ha pasado el viejo Palacio y la miniatura en colores de las "Muy dichosas horas del Duque de Berry", en la que se revela un aspecto del Louvre antiguamente.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Dirijase á

L'ILLUSTRATION

13, Rue Saint-Georges

PARIS

Veillez m'adresser l'ouvrage l'HISTOIRE DU LOUVRE.

Nom.....

Adresse.....

Ci-joint un chèque, ou mandat, de.....

PRECIO: 30 FRANCO

MAS 5,50

DE

FRANQUEO PARA ESPAÑA

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA
DE
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443

MADRID

FOTOGRAFÍA
ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- ~ Ingeniería civil,
- ~ Minas y metalurgia,
- ~ Electricidad y mecánica,
- ~ Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

LA REINE DES CRÉMES

Maravillosa Crema de belleza

PERFUME SUAVE

De venta en toda España.

J. LESQUENDIEU - PARIS

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista - Hermosilla, 57

MAQUINARIA

DE UNA

FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron

Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

30 cts. ejemplar en toda España